“GUERRA DE EE.UU. CONTRA EL TERRORISMO”

“GUERRA DE EE.UU. CONTRA EL TERRORISMO”

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
97 (2008) DE LA ERA JUCHE

S U M A R I O

· METODO INTEGRAL

3. “GUERRA CONTRA EL TERRORISMO” PRETENDE MATAR A TRES PAJAROS DE UN TIRO

1) LARGOS AÑOS EN EL PODER

· FORTALECIMIENTO RECORD DE LA AUTORIDAD PRESIDENCIAL

· ABUSO COMO MEDIO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL

2) AUMENTO DEL ALTO LUCRO DEL CAPITAL MONOPOLISTA NORTEAMERICANO

· APODERAMIENTO DE ZONAS PRODUCTORAS DE PETROLEO EN EL PLANETA

· AUMENTO DE LA PRODUCCION DE LA INDUSTRIA DE GUERRA

· INTRODUCCION DEL CAPITAL EXTRANJERO EN EL PAIS

3) ESTABLECIMIENTO DE CIMIENTOS PARA EL HEGEMONISMO

· REORGANIZACION DE LAS RELACIONES DE AMIGOS Y ENEMIGOS

· FORMACION DE LA ALIANZA “ANTITERRORISTA” MUNDIAL

· VAN CON EL ENEMIGO TODOS LOS QUE CONSTITUYEN UN OBSTACULO

4. “BUSHISMO”

1) NEOCONSERVADURISMO

· UNILATERALISMO

· PRIMACIA DE LAS FUERZAS ARMADAS

· INTRODUCCION DE LA RELIGION EN LA POLITICA EXTERIOR

2) NEOIMPERIALISMO

· FANTASMA DE LA “PAZ AMERICANA”

· ABSURDOS SUEÑOS DEL “IMPERIO MUNDIAL”

Prólogo

Va transcurriendo el cuarto año desde el inicio de la "guerra contra el terrorismo" por Estados Unidos después de la catástrofe del 11 de septiembre.

En ese período Afganistán e Irak, países soberanos, cayeron víctimas de esa guerra. Los palacios presidenciales de Kabul y Bagdad se quedaron destruidos por crueles bombardeos con los Stealth y misiles cruceros "Tomahawk". Actualmente, en los dos países islámicos mencionados se ejerce la gobernación militar por cristianos norteamericanos.

Afganistán se ha convertido en un trampolín desde el cual las tropas norteamericanas se expanden en forma de abanico por Asia central y otras zonas lindantes, mientras Irak va siendo modelo de la "democratización" para el Oriente Medio en conformidad con la teoría de dominó de la pronorteamericanización. Lo aplauden con euforia los magnoconsorcios petroleros y militares de EE.UU.

Bajo el eufemismo de "defender la libertad y civilización de la amenaza del terrorismo" esa contienda, pasando los límites, se convierte en un medio estratégico de la administración Bush para lograr el dominio hegemónico del mundo.

En medio de la humareda de la "guerra contra el terrorismo" los neoconservadores de Washington han formulado abiertamente como su estrategia estatal el ataque preventivo, ataque adelantado por fuerzas armadas,

que ignora la Carta de las Naciones Unidas, y pregonan descaradamente ante la faz de la Tierra la desenfadada teoría sobre el "neoimperialismo", según la cual Estados Unidos debe jugar el rol del "Imperio de la libertad".

En los albores del siglo XXI ronda sobre la cabeza de la humanidad el fantasma de la "Paz americana" que pretende asegurar los intereses de Estados Unidos aunque sea mediante la guerra bajo el pretexto de que "la hegemonía norteamericana contribuye a la paz y la seguridad del mundo" como ocurriera en el tiempo del Imperio romano en la antigüedad o en el del Imperio de Gran Bretaña en el siglo XVIII.

El mundo de hoy alerta sobre la peligrosidad de la "guerra contra el terrorismo" impuesta por Estados Unidos.

1. “CORTINA DE HIERRO” DESCORRIDA

La administración Bush desató la “guerra contra el terrorismo” con motivo de los “sucesos del 11 de septiembre”, pero eso no fue casual, de modo alguno.

La guerra es la continuación de la política exterior del país que la emprende. La “guerra norteamericana contra el terrorismo” es, en esencia, la continuación de la política hegemónica de los sucesivos gobernantes de Estados Unidos encaminada a dominar el orbe, por eso, ha sido inevitable, en algún sentido, lo cual se hace evidente si se echa un vistazo a las circunstancias en que se desató.

1) FIN DE LA GUERRA FRIA

· América del Norte se quedó sin justificación para su dominio del universo

El 5 de marzo de 1946 el expremier británico Churchill recibió, junto a Truman, el título de doctor honorífico en el colegio Westminster, de Fulton, Estados Unidos, ocasión en que pronunció un discurso famoso en el cual anunció el comienzo de la guerra fría. Dijo que la “cortina de hierro” iba extendiéndose por los países de Europa oriental bajo la vigilancia de la ex-Unión

Soviética y alertó sobre la "amenaza" de ésta.

"Defender el mundo libre" de la "amenaza" de la Unión Soviética que se encontraba detrás de la "cortina de hierro", y del comunismo, serviría de justificación a los esfuerzos norteamericanos por dominar el planeta, durante más de 40 años de guerra fría, a partir de la mencionada arenga de Churchill.

El "enemigo" representado por la Unión Soviética haría gran aporte a la realización de la ambición hegemónica de Estados Unidos durante ese período.

En 1947 el entonces presidente de Estados Unidos, Truman, presentó el argumento de que la paz en el mundo estaba pendiente de la contención del comunismo a escala mundial, al tiempo que expresaba su preocupación de que Grecia y Turquía cayeran en el poder de la Unión Soviética.

A este respecto la revista norteamericana *US News and World Report* del 22 de septiembre de 2003 publicó una edición especial con 100 documentos importantes que impusieron cambios a Estados Unidos. Escribió: "El Presidente Harry S. Truman publicó un principio que guió al país hasta que se desintegrase la Unión Soviética. 'Yo creo que el apoyo a las personas libres que resisten la tentativa de sojuzgamiento promovida por un reducido número de fuerzas en armas y la presión exterior, debe ser la política de los Estados Unidos.'"

En 1948, por propuesta de George C. Marshall, entonces secretario de Estado de los Estados Unidos, fue aprobado en el congreso el plan del mismo nombre de ofrecer ayuda económica para restaurar las infraestructuras de Europa en posguerra, y en 1949 fue constituido el bloque militar dirigido por Estados Unidos,

la Organización del Tratado del Atlántico Norte(OTAN), que integró a los países de Europa occidental y Canadá.

En virtud de la "doctrina Truman" y el consiguiente plan de ayuda económica y el pacto de alianza militar, la esfera del dominio político, económico y militar norteamericano se expandió, del hemisferio occidental apoderado en 1823 según la "doctrina Monroe", por Europa occidental, Asia, Africa y otras regiones.

En tiempos de la guerra fría Estados Unidos consideró la política de bloqueo como el centro de la estrategia estatal para hacer realidad su ambición de ampliar la esfera de su dominio. Es decir, concentró las fuerzas en bloquear a los países socialistas en todos los aspectos bajo el pretexto de "la amenaza del comunismo internacional", e hizo lo mismo en los demás lugares del mundo donde crecía el movimiento revolucionario.

Fue la conversación cumbre Unión Soviética-Estados Unidos efectuada a bordo de un buque anclado en el puerto de Marsacslok, al sur de Malta, a principios de diciembre de 1989, la que dio comienzo al fin de la guerra fría.

El primero de julio de 1991 se disolvería formalmente la Organización del tratado de Varsovia, contrincante de la OTAN, y seguidamente en diciembre del mismo año se derrumbaría la Unión Soviética.

Estados Unidos, por su parte, como está señalado en un informe del 13 de junio de 1991 sobre la estrategia de seguridad nacional, abolió oficialmente la estrategia de bloqueo contra la Unión Soviética, que venía sirviendo de medula para su estrategia nacional durante más de 40 años, por haber considerado que él y la Unión Soviética no deberían retornar a las relaciones hostiles de superpotencias del pasado, no importa en qué se convirtiera esta.

La OTAN perdió la razón de su existencia y Estados Unidos se vio privado de un factor que le permitiera pretender el dominio del planeta. El garrote que blandía bajo el eufemismo de "defender el mundo libre" de la "amenaza" de la Unión Soviética y el comunismo, perdió fuerza y se debilitó en extremo la fuerza centrípeta de la alianza imperialista constituida en forma piramidal con Washington a la cabeza.

Se descorrió la "cortina de hierro" con la consiguiente abertura de la esfera de influencia de la Unión Soviética, a la que echaba el ojo Estados Unidos haciéndole la boca agua, mas no tenía justificación concreta y segura para ocupar ese "vacío de la fuerza", por lo menos antes del 11 de septiembre de 2001.

· Inmadura "doctrina sobre el nuevo orden mundial"

Al descomponerse la Unión Soviética y llegar la guerra fría a su fin, Estados Unidos exteriorizó su ambición de dominar al orbe y se dio al empeño por establecer una nueva justificación para hacerla realidad.

Un fruto representativo de ese empeño fue la "teoría sobre el nuevo orden mundial" preconizada por Bush padre.

La sacó al público por primera vez en 1990 durante una visita a Europa Oriental y en su mensaje general anual en enero de 1991, y la pormenorizó el 6 de marzo del mismo año en ocasión de referir la victoria en la guerra del golfo pérsico en la reunión conjunta de las dos cámaras.

Dijo que está llegando un mundo nuevo, que se vislumbran perspectivas de establecer el "orden mundial

de proteger a los débiles de los fuertes”, como demostró Estados Unidos en la guerra del Golfo Pérsico, y que le está asignado el deber de perpetuar la paz.

Esto significaba la implantación de un orden internacional cuyo único polo sería Estados Unidos, que apareciera como “única superpotencia” después de haberse puesto fin a la guerra fría entre el Oriente y el Occidente con el derrumbe de la Unión Soviética.

En varias ocasiones peroró que en el presente Estados Unidos es la “única superpotencia” y pronosticó que el siglo XXI sería un siglo de Estados Unidos y el mundo requiere de su gran capacidad rectora”. Afirmó, además, que la paz mundial y el orden internacional serán defendidos por la fuerza y capacidad directriz de Estados Unidos.

El argumento de Bush padre sobre el “nuevo orden mundial” es superficial y genérico, falto de justeza y racionalidad, en distintos aspectos.

Ante todo, se presentaban interrogativas con respecto a las relaciones de Estados Unidos con las Naciones Unidas, su validez como policía del universo, y el punto de sostén en el establecimiento del orden mundial.

Si bien acentuó Bush el papel de las Naciones Unidas a la hora de presentar la referida doctrina, lo esencial de su argumento se refería a que para implantar un nuevo orden sería necesario presentar como policía una superpotencia muy fuerte. En este caso sobrarían posibilidades de que la ONU se convirtiera en una marioneta de la superpotencia llamada Estados Unidos, y sería más que claro que tal orden mundial sirviera exclusivamente a Estados Unidos, que apreciaría y decidiría los problemas sólo en función de sus intereses estatales. Este país, con sus muchos

antecedentes de guerra e intervención militar, tampoco tiene justificación ética para ser policía mundial.

Además, no es obvio el pretexto para establecer el "nuevo orden mundial".

Durante su recorrido por la zona de Asia y el Pacífico a principios de 1992, Bush padre dio a la publicidad una nueva doctrina sobre la "amenaza".

Tras referir la presunta "aparición del nuevo mundo libre", argumentó que éste enfrentaba duros retos, pero el superpotente Estados Unidos cumpliría con su responsabilidad de arrostrar esa "amenaza" y "retos".

De igual modo, en aquel tiempo el secretario de Defensa y el presidente de la Junta de los Jefes del Estado Mayor norteamericano parlotearon sobre algo así como un "ataque impensado" y una "nueva amenaza" de alguien y afirmaron que después de la guerra fría Estados Unidos asumía la tarea estratégica de hacer los preparativos para enfrentarlo, pero no estaba claro qué significaba esa "nueva amenaza".

Es decir, Bush padre, aunque sacó a colación lo del "nuevo orden mundial", no tenía elaborada una política pertinente.

Tampoco Clinton, que lo sustituyó, pudo establecer una justificación racional para el dominio del mundo. Continuando la doctrina de su precedente sobre el "nuevo orden mundial", lanzó en su primer mandato la estrategia de "hacer frente a los conflictos regionales" o "paliar la crisis regional", que era una enmienda a la estrategia del bloqueo de más de 40 años contra la Unión Soviética, pero a partir de su segundo mandato persiguió una "nueva estrategia de bloqueo", una variante de su igual del tiempo de la guerra fría.

Los “tópicos de los derechos humanos, de la democracia y del humanitarismo” que le sirvieron a Estados Unidos como justificación en sus sucesivas intervenciones armadas en Haití, Somalia, Ruanda, Bosnia-Herzegovina, Kosovo y otros lugares en la década de los 90, fueron condenados por la opinión internacional debido a sus consecuencias.

Después del fin de la guerra fría Estados Unidos trató de convertir en “enemigos” comunes de la humanidad a “países malvados” que designó intencionadamente, como lo fue Alemania fascista en el tiempo de la Segunda Guerra Mundial, y la Unión Soviética en el de la guerra fría; sin embargo, eso no fue reconocido en la palestra mundial; sólo que ocasionó graves problemas en las relaciones internacionales.

A Estados Unidos la “guerra contra el terrorismo” le cayó como anillo al dedo para el establecimiento de la justificación de su dominio estratégico del mundo como ocurrió en el tiempo de la guerra fría.

2) LA “UNICA SUPERPOTENCIA” ENCARADA A RETOS

·La multipolarización y el clima antinorteamericano

En el fondo de la “guerra contra el terrorismo” desatada por la administración norteamericana se encuentra, entre otras cosas, la grave crisis de su política interior y exterior en las postrimerías del siglo XX.

En particular, esa guerra tiene que ver en gran

proporción con la afloración de la tendencia de multipolarización en las relaciones internacionales contra el intento de Estados Unidos de unipolarizarlas después de la guerra fría, y con el brusco incremento del clima antinorteamericano en el ámbito mundial.

Si se echa un vistazo retrospectivo a la historia, se aprecia que el orden internacional ha sido determinado hasta ahora, principalmente por países vencedores en la guerra, independientemente de la voluntad de la mayor parte de las naciones. A principios del siglo XIX lo protagonizaron principalmente las potencias que rechazaron los actos agresivos de Napoleón, mientras en el siglo XX los problemas internacionales fueron decididos por los países vencedores en las Primera y Segunda Guerras Mundiales.

En la década de los 90, Estados Unidos, atribuyéndose la "victoria" en la guerra fría, trató de implantar en todo el mundo un orden internacional unipolarizado y patrocinado por él mediante el sojuzgamiento político y agresiones económico-militares.

Sin embargo, las relaciones internacionales no marcharon según su voluntad, sino en el sentido de ser cada vez más independizadas y democratizadas acorde al deseo de las naciones que aspiran a la soberanía e igualdad. De ello es un ejemplo la multipolarización.

Esencialmente, ésta se contrapone a la unipolarización, ya que exige que los problemas mundiales sean resueltos mediante discusiones igualitarias de los miembros de la comunidad internacional, y no por orden, exigencia o arbitrariedad de ningún país.

El 23 de abril de 1997 China y Rusia publicaron en Moscú la Declaración Conjunta de la República Popular

China y la Federación de Rusia sobre la Multipolarización del Mundo y el Establecimiento de un Nuevo Orden Internacional. En el primer documento internacional importante referente a la multipolarización, China y Rusia reconocieron que en las postrimerías del siglo XX se puso fin a la guerra fría y al sistema de dos polos, y declararon que se esforzarían por impulsar el proceso de la multipolarización del mundo, en contra del hegemonismo y la política de coerción y de bloque, renunciando a la mentalidad del tiempo de la guerra fría.

El *Nihongkeizai Shimbun*, de Japón, comentó que el hegemonismo y la política de bloque mencionados por los dos países fueron conceptuados a partir de la diplomacia norteamericana, la ampliación de la OTAN, el fortalecimiento del sistema de la seguridad Japón-Estados Unidos, etc., y señaló que la pluripolarización persigue mantener a raya a Estados Unidos. La mayoría de los países miembros de la ONU, incluidos los de Europa occidental que son aliados de Estados Unidos, han apoyado abiertamente, o por dentro, la multipolarización.

A impulso de esta tendencia se ha incrementado en el mundo el clima de repulsión a la arbitrariedad y los tejemanejes hegemónicos de Estados Unidos. Lo prueban claramente los crecientes ataques antinorteamericanos.

Según el informe anual del Departamento de Estado publicado el 30 de abril de 2001, bajo el título de "Formas del terrorismo mundial 2000", en este año "se registraron un total de 423 ataques terroristas en el ámbito internacional", de los cuales 200, o sea cerca de la mitad, se efectuaron contra Estados Unidos.

Actos antinorteamericanos, iniciados en la década de los 70, eran en su mayoría secuestros y asesinatos. Mas, a

partir de los inicios de la década de los 80, se perpetraron contra las embajadas y otros establecimientos norteamericanos y se incrementaron ataques con vehículos.

En abril de 1983 hubo un ataque suicida contra la embajada norteamericana en Beirut, con el saldo de 49 muertos y 120 heridos. Resultó ser para Estados Unidos el primer y más grave atentado con bomba. Este incidente dio inicio a los sucesivos ataques terroristas contra los establecimientos y empleados norteamericanos.

Hasta principios de la década del 1990 las acciones antiestadosunidenses se efectuaron principalmente en el extranjero, mas con motivo del atentado con bomba contra el Centro de Comercio Mundial en Nueva York en 1993 se trasladó su escenario a su mismo territorio. Ese ataque causó 6 muertos y mil heridos.

Con posterioridad se perpetraron cada año.

En noviembre de 1995 se efectuó un ataque con bombas contra el establecimiento de entrenamiento militar del ejército norteamericano en Riyadh, de Arabia Saudita, y en junio del año siguiente se llevó a cabo otro similar contra el cuartel de tropas norteamericanas establecido en ese país, con resultados de 19 muertos y más de 400 heridos. En el mismo año se registró también otro con explosivos al edificio federal de Oklahoma.

En agosto de 1998 se produjeron atentados con artefactos de explosión simultánea contra las embajadas norteamericanas acreditadas en Kenia y Tanzania y en octubre del 2000 un destroyer estadounidense anclado en el puerto de Aden, Yemen, fue objeto de un ataque suicida, que causó 17 muertos y 39 heridos.

Todos esos actos fueron promovidos por extremistas

islámicos. Además hubo otros innumerables conatos.

La causa del incremento del clima antinorteamericano en el mundo islámico reside en la guerra del Golfo provocada por Estados Unidos contra Irak después del fin de la guerra fría y en el estacionamiento de sus tropas no islámicas en Arabia Saudita y otros países islámicos.

Para frenar la tendencia de la multipolarización de las relaciones internacionales a despecho de la ambición norteamericana de unipolarizarlas y el creciente clima antinorteamericano en el ámbito mundial, se necesitaba de un acontecimiento que permitiera tergiversar las opiniones interiores y exteriores y cambiar bruscamente las esferas de las fuerzas políticas del mundo, a un nivel igual al de la guerra fría.

·Salida de Jeffords del Partido y la recesión económica

En enero de 2001 cuando Estados Unidos encaraba a enormes retos en su política exterior, Bush tomó posesión como cuadragésimo tercer presidente y de inmediato se metió en un laberinto dentro del país.

En realidad Bush había recibido 337 mil votos menos que Gore, candidato por el Partido Demócrata, en el sufragio general del 7 de noviembre de 2000, no obstante fue elegido presidente merced a enormes recursos que desembolsó en función de la irracionalidad del sistema de elecciones estadounidenses.

A inicios de su mandato proclamó que manejaría la política en estrecha cooperación con el Partido Demócrata, pero al poco tiempo desistió de ese compromiso y reveló su verdadera naturaleza, recurriendo a actos arbitrarios,

coercitivos, lo cual suscitaría repulsión no sólo en el Partido Demócrata sino también en el Republicano.

Los moderados de este último se opusieron al inquilino de la Casa Blanca, que se granjeaba el apoyo de los intransigentes en los tópicos del impuesto, defensa de misiles y otros. Uno de ellos era Jeffords. Senador por el estado de Vermont desde 1988, salió del Partido Republicano el 24 de mayo de 2001 para nutrir a los sin partido, en protesta contra la política de Bush. Su proceder produjo un efecto sísmico en los círculos políticos norteamericanos.

Como resultado de las elecciones presidenciales de 2000 los Partidos Republicano y Demócrata llegaron a repartir por igual los 100 escaños del senado, pero con el acto de Jeffords se quebrantó este equilibrio siendo la proporción de los escaños 49 a 50 a favor de los demócratas. El Partido Republicano perdió el control del Senado y se quedó privado de la presidencia de sus comisiones principales, mientras el Partido Demócrata pasó a ser partido mayoritario. Se trata, según se dice, del primer caso de la toma del control del Senado por un partido en la historia de los Estados Unidos, por un motivo que no fueran las elecciones.

Con este acontecimiento Bush se enfrentó a dificultades en la legislación de sus medidas políticas principales y el nombramiento de funcionarios y jueces federales importantes. Así se trastornó la situación de la noche a la mañana. El Partido Demócrata, que estaba a la defensiva a partir de la formación del gobierno de Bush, asumió el Senado y pasó al contraataque político.

Fuera de esta crisis política, se empeoró la situación económica.

La economía norteamericana había experimentado el más largo período de auge tras la Segunda Guerra Mundial, a partir de 1992. Mas, antes y después de la toma de posesión por Bush comenzó a decrecer, llegando a la recesión en marzo de 2001, o sea, a dos meses de constituida la administración Bush.

El Departamento de Comercio norteamericano notificó que en el tercer trimestre de 2001, año en que se produjeron los "sucesos del 11 de septiembre", la economía se deprimió con máximos indicativos anuales después del primer trimestre de 1991.

Esta grave crisis político-económica interior estimuló al gobierno de Bush a optar por la guerra.

· "El segundo incidente del golfo de Pearl Harbor"

El 11 de septiembre de 2001, mientras Bush estaba de visita en un colegio primario del estado de Florida, se le ofreció en bandeja la esperada justificación para desatar una guerra.

Ese día por la mañana, unos desconocidos secuestraron en vuelo cuatro Boeing pertenecientes al United Airlines y American Airlines, y casi simultáneamente atacaron importantes objetivos de Washington y Nueva York.

Un avión chocó con la torre septentrional del Centro de Comercio Mundial en Nueva York a las 8:45, y otro hizo lo mismo con la meridional a las 9:03, debido a lo cual se derrumbaron completamente las torres gemelas de 110 pisos, y por su impacto se vino abajo otro edificio dependiente del mismo Centro, de 47 pisos. Seguidamente, a las 9:45 otro avión arremetió contra un

edificio del Departamento de Defensa y lo derribó. Y a eso de las diez, otro avión de pasajeros de supertamaño secuestrado fue derribado en Pittsburgh, Pensilvania.

Según la "Guerra mundial antiterrorista-100 días", informe antiterrorista publicado por Estados Unidos el 20 de diciembre de 2001, más de 3000 personas murieron o desaparecieron por los mencionados ataques. Estos, incomparables con el ataque con bombas al edificio federal de Oklahoma de 1995, conocido hasta entonces como la máxima tragedia de Estados Unidos con sus 168 victimas, fueron estimados de igual envergadura que el ataque de Japón al golfo de Pearl Harbor.

Como manipulador, a espaldas de esa "máxima catástrofe estatal", "segundo incidente del golfo de Pearl Harbor", fue señalado Osama bin Laden, una figura oculta de las fuerzas extremistas islámicas. El informe sobre el terrorismo de 2001 del Departamento de Estado norteamericano, afirmó que 19 delincuentes pertenecían a "Al Qaeda", dirigida por este personaje.

El 11 de noviembre de 2001, el diario británico *Sunday Telegraph* insertó una foto de bin Laden tomada en una zona montañosa de Afganistán y notificó que él había reconocido por primera vez que su "Al Qaeda" había realizado los ataques del 11 de septiembre.

Estos ataques fueron dirigidos contra el intento norteamericano de la unipolarización del mundo.

Después de constituido, el gobierno de Bush negó abiertamente una tras otra las obligaciones legales acordadas por los gobiernos anteriores con la comunidad internacional y comenzó a practicar una inexorable política diplomática coercitiva de corte egocentralista. Bajo el poder de Bush, Estados Unidos, escudándose de

la "preponderancia de los intereses estatales", vino posponiendo las actividades diplomáticas de cara a la paz en el Oriente Medio y no asumió acciones intermediarias justas pese a que se empeoraba su situación.

Invariablemente mantuvo una actitud severa hacia Palestina, y boicoteó la Conferencia Antirracista Mundial efectuada en Durban, Africa del Sur, declarando que no era tolerable la difamación de Israel. Tal política de apoyo a Israel exacerbó al extremo los sentimientos antinorteamericanos de los pueblos árabes, cuya máxima manifestación fueron los "sucesos del 11 de septiembre". Agencias internacionales informaron que los ataques al Centro del Comercio Mundial y los edificios del Departamento de Defensa significaban un contraataque al "terrorismo financiero" y otras medidas que Estados Unidos vino aplicando en todo el mundo en tiempos anteriores.

"El acontecimiento no acaeció espontáneamente, sino tuvo síntomas inevitables, —afirmó el semanario japonés *Economista*, publicado el 25 de septiembre de 2001—. En los años de 1999 a 2001 Estados Unidos disfrutó a sus anchas de un solaz en el proceso de la 'dominación unipolar' y de 'prosperidad'. En su fondo se encontraban las fuerzas militares más poderosas del mundo y el veloz desarrollo de su nueva economía, con las ciencias y la técnica altamente desarrolladas como centro. Además, Estados Unidos asumió una actitud altanera que podría interpretarse con los términos 'las pautas estadounidenses son precisamente pautas mundiales'. Por todo esto pudo incrementar la economía durante el más largo tiempo después de la Segunda Guerra Mundial.

Pero esta dominación unipolar norteamericana llegó a un punto de viraje.

Primero, se ha hecho añicos el mito de las ciencias y la técnica altamente desarrolladas.

Segundo, el período más largo de la ampliación económica después de la Guerra llegó a su límite.

Con la tela de fondo de estas circunstancias se efectuaron de manera simultánea varios actos terroristas en Estados Unidos."

"Washington y Nueva York, centros de la política y la economía mundiales, respectivamente, e incluso el edificio del Departamento de Defensa, cuartel general de las fuerzas armadas norteamericanas, fueron objeto del terror simultáneo. Podríase decir que los referidos ataques son un símbolo del repudio al 'sistema unipolar', por el cual la política y la economía están concentradas hasta más no poder en Estados Unidos", comentó el diario japonés *Nihongkeizai Shimbun* el 12 de septiembre de 2001.

2. REVELADA LA AMBICION DE LA DOMINACION MUNDIAL

En lugar de sacar serias lecciones de los "sucesos del 11 de septiembre" la administración Bush se valió de ellos para emprender una insensata "guerra antiterrorista" en distintos lugares del planeta.

Por sus características, esta guerra es esencialmente diferente de las operaciones anteriores contra el terrorismo. Tiene carácter político y estratégico, y su objetivo es hacer realidad la ambición de dominar el mundo.

1) DESCORRIDO EL TELON DE LA SEGUNDA "GUERRA FRIA"

· "Enemigo de la civilización de la humanidad"

Tradicionalmente, las actividades de Estados Unidos para lograr el dominio del mundo se caracterizan en lo fundamental por establecer a un "enemigo común" de la humanidad, definir la política interior y exterior con el argumento de hacerle frente e implantar en el orbe un orden favorable para asegurar sus intereses políticos y económicos.

Tal "enemigo común" fue Alemania fascista en el

período de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética en el de la guerra fría, y después de ésta, lo son los "países malvados". Los dos primeros "enemigos comunes" sirvieron para presentar a Estados Unidos como caudillo del imperialismo mundial y como "única superpotencia" del universo, pero después del cese de la guerra fría la cosa no marchó según deseara esa potencia.

Los países a los que Estados Unidos se atrevió a endilgar sambenitos de "malvados" son naciones que defienden con osadía la soberanía y dignidad contra su arbitrariedad.

El primer signo distintivo de un "país malvado" de que habla Estados Unidos se refiere a la explotación de armas nucleares y bioquímicas, y de misiles, y su segundo signo es el "auspicio del terrorismo", signos que no han sido comprendidos y reconocidos por la opinión pública internacional, sino que suscitan repudio. Por esta razón, Boucher, portavoz del Departamento de Estado norteamericano, cambió oficialmente estos términos aplicados a siete países, incluida Corea, por otros, el 19 de junio de 2000.

Aunque volvieron a usarse en el 2001, durante el mandato de Bush hijo, no sirvieron de pretexto adecuado para poner en práctica la estrategia de dominio mundial norteamericana. Por ejemplo, aunque Bush publicó formalmente el primero de mayo de 2001 que iba a establecer el sistema de defensa antimisil para proteger a Estados Unidos y los países amigos de los eventuales ataques de los "países malvados", esa iniciativa fue objeto de fuerte protesta y condena en la palestra mundial.

Por eso, no bien estallaran los "sucesos del 11 de

septiembre” Estados Unidos definió el terrorismo con premura como “enemigo común” de la humanidad, con la misma categoría que el nazismo del siglo XX y se presentó como el abanderado de la guerra contra él arguyendo que de ésta depende el destino del mundo.

El 11 de septiembre de 2001 Bush, en su declaración al pueblo referente al trágico acontecimiento, advirtió que “nuestra vida que adora a la libertad, está siendo amenazada” y juzgó que si Estados Unidos ha sido objeto de los ataques terroristas es porque avivó en la misma medida la antorcha de la libertad.

Manifestó que Estados Unidos y sus aliados están aglutinados por personas que aspiran a la paz y libertad, y también en lo adelante Estados Unidos defenderá la libertad, la justicia, el mundo entero.

Al día siguiente argumentó que los “sucesos del 11 de septiembre” afectaron la libertad y la democracia y los enemigos no solo atacaron a la población norteamericana sino también a todas las personas que aman a la libertad.

El 20 de septiembre de 2001, en el discurso que hizo para el pueblo en la reunión de las dos cámaras refirió que el 11 de septiembre los “enemigos de la libertad” perpetraron actos bélicos contra Estados Unidos y la “guerra antiterrorista” es una guerra entre la libertad y el terror, entre la justicia y la crueldad, de la cual no solo depende la libertad de Estados Unidos, sino también el destino del mundo.

El secretario de Estado Powell describió los “sucesos del 11 de septiembre” como una “guerra, no contra Estados Unidos, sino contra la civilización”.

A cien días de nefastos sucesos, o sea el 20 de diciembre de 2001, Estados Unidos publicó un informe

antiterrorista titulado "Guerra mundial contra el terrorismo—100 días", en el que definió inequívocamente que el terrorismo es un "enemigo" por derrotar. A este respecto, el diario japonés *Sankei Shimbun* comentó, en su edición del 23 de diciembre de 2001, que la interpretación norteamericana del terrorismo como enemigo de la libertad hace entrever que esté determinado a realizar una guerra con todas las fuerzas, de la misma categoría que se hizo en la Segunda Guerra Mundial contra Alemania.

En su edición del 4 de mayo de 2003 el diario ruso *Izvestia* apreció que Estados Unidos ve en el terrorismo las fuerzas destinadas a destruir los cimientos del mundo civilizado, considerándolo de la misma clase que el comunismo o fascismo.

Si Reagan veía en el comunismo a un enemigo, y Roosevelt lo veía en el fascismo, comentó el diario ruso, para Bush lo es el terrorismo; y si en el tiempo de la guerra fría Estados Unidos consideraba como su "misión de dirigente del mundo libre la liberación de la humanidad del comunismo mundial", actualmente ve su nueva misión histórica en la defensa de la civilización de los religiosos islámicos extremistas y del terrorismo internacional, afirmó.

Como se ve, la definición del terrorismo como "enemigo común de la humanidad" por la administración Bush se debe a que es más favorable que el caso de los "países malvados" para la reorganización de las estructuras políticas internacionales, que van multipolarizándose, en otras con Estados Unidos como centro.

Además, está relacionada con el criterio de que el

terrorismo permite utilizar con más facilidad que en su teoría de "países malvados", los medios, sean legítimos o ilegítimos, incluido el uso de la fuerza militar, para alcanzar la meta estratégica de Estados Unidos, y no suscita grandes problemas en las relaciones internacionales.

Chipman, director del Instituto Internacional de Investigaciones de los Problemas Estratégicos en Londres, estimó que ha llegado una nueva época estratégica, que ha surgido para Estados Unidos un nuevo enemigo llamado terrorismo internacional, en sustitución de la ex-Unión Soviética, y que como consecuencia pueden establecerse nuevas relaciones, incluso nuevas uniones, y todo esto puede ser de carácter permanente.

El proceso de la "guerra contra el terrorismo" que se ha librado hasta hoy a partir de los "sucesos del 11 de septiembre" ha puesto de descubierto con datos concretos este intento estratégico de la administración Bush.

Con respecto a los actos realizados por Estados Unidos después del 11 de septiembre el director general de los Interservicios de Inteligencia(ISI) de Pakistán, dijo lo siguiente:

"Estados Unidos está manipulando el acontecimiento en función de sus intereses estratégicos. Se trata de un eslabón de la estratagema para dominar el siglo XXI."

· "Eje del mal"

El 29 de enero del 2002 Bush señaló como "eje del mal" a Corea, Irán e Irak en el mensaje general anual presentado en el Congreso.

"Estos países y sus aliados terroristas, afirmó el

presidente norteamericano, constituyen el ‘eje del mal’ y están preparando armas para amenazar la paz en el orbe. Los países mencionados, al intentar adquirir armas de exterminio masivo, crean peligros cada día más graves y grandes.

“Suministrando esas armas a los elementos terroristas, los países mencionados pueden facilitarles medios apropiados a su odio. Es probable que los terroristas ataquen a nuestros aliados o amenacen o chantajeen a Estados Unidos. En cualquier caso el precio de la indiferencia puede resultar desastroso.”

El sofisma de Bush en torno al “eje del mal” perseguía el objetivo de establecer una justificación para llevar a la práctica la estrategia del dominio del mundo bajo la cobertura de la “guerra antiterrorista”.

Vamos a analizarlo a la luz de lo que diera origen a ese sofisma.

El término “eje” es sustraído de la frase “países de eje principal” que se usaba en el período de la Segunda Guerra Mundial, y la palabra “mal” es un plagio del “imperio del mal” que empleó Reagan para aplicar a la ex-Unión Soviética en el tiempo de la guerra fría.

Definir a los tres países mencionados como “eje del mal”, que parte del propósito de vincularlos con los tres “países del eje principal” que eran Alemania, Italia y Japón en el período de la Segunda Guerra Mundial, es una “invención demasiado sencilla”.(*Sekai Shuho*, revista japonesa, edición del 26 de febrero de 2002)

Agencias de información extranjeras argumentaron que para constituir un “eje” esos tres países deben mostrar puntos comunes que no tienen.

En su edición del 11 de febrero de 2002 la revista

norteamericana *Times* observó que la expresión del "eje del mal" provoca malas interpretaciones, y los tres países señalados por Bush no tienen relaciones de alianza y entre las armas de exterminio masivo y el terrorismo no existen los vínculos evidentes que mencionó Bush.

Ahora bien, ¿qué es lo que persigue Bush con el sofisma del "eje del mal"?

Por aquel entonces Estados Unidos trataba de concluir la guerra de Afganistán, mientras se esforzaba por extender y prolongar la "guerra contra el terrorismo". Lo importante para ello era fijar el siguiente objetivo de su ataque.

Con este objetivo extendía el teatro de la "guerra contra el terrorismo" por Filipinas y otros lugares bajo el pretexto de aniquilar los grupos terroristas relacionados con "Al Qaeda", pero desde el punto de vista estratégico esos lugares no resultaban apropiados. Porque no proporcionaban a Estados Unidos las condiciones para desplegar la "guerra contra el terrorismo" por tiempo prolongado a escala mundial, tanto desde el punto de vista geopolítico como desde el de la capacidad militar.

Por esta razón Bush definió a Corea, Irán e Irak como "eje del mal", lo que recuerda el enfrentamiento de la época de la Segunda Guerra Mundial y de la guerra fría, y trató de aprovecharlo como una justificación estratégica para crear las estructuras políticas controladas por Estados Unidos, mediante la "guerra contra el terrorismo".

Según la argucia del "eje del mal" Estados Unidos determinó a Irak como objetivo de su ataque después de Afganistán, e inmediatamente pasó a otra etapa de la "guerra antiterrorista".

En relación con el “eje del mal” anunciado por Bush, la revista japonesa *Sekai Shuho* apuntó que no cabía duda de que tenía implícito el propósito de convencer firmemente a sus pueblos de que los tres países referidos eran el objetivo de ataque siguiente a Afganistán e inculcarles en la conciencia el peligro de que sigue todavía la “lucha del mundo civilizado”.

Después de terminada la agresión a Irak, la “guerra contra el terrorismo” de Bush continúa, pero tomando como objetivo a Corea e Irán, a tenor del sofisma del “eje del mal”.

· “Guerra contra el terrorismo” hecha política

En los años anteriores la guerra antiterrorista de Estados Unidos se desarrollaba en forma de operaciones limitadas destinadas a defender objetivos de los grupos terroristas específicos.

En esas operaciones antiterroristas la administración norteamericana confió al FBI la misión principal y le responsabilizó la prevención y descubrimiento de todos los actos terroristas eventuales en el interior del país.

A mediados de la década de los 90 comenzó a percatarse de la necesidad de una estrecha cooperación entre las instituciones gubernamentales y el gobierno de Clinton presentó al Congreso un proyecto de ley integral sobre medidas antiterroristas, que, sin embargo, no llegó a definir la “guerra antiterrorista” como la orientación general de su política. Su contenido se refería a asuntos prácticos como son: fortalecer las potestades del gobierno federal, como la investigación de los planes del

terrorismo, su control, y el destierro de los delincuentes peligrosos e ilegalizar la transferencia de materiales nucleares si no fuera con fines pacíficos.

Mas, después de los "sucesos del 11 de septiembre" la administración Bush definió los "actos antiterroristas" como una gran guerra y les sometió su política interior y exterior, su estrategia y sus tácticas.

El día siguiente al acontecimiento, o sea, el 12 de septiembre de 2001, en la Casa blanca, una vez concluida una reunión del Consejo de Seguridad efectuada para hacer frente a los ataques terroristas, Bush declaró oficialmente que el sucedido no era solamente "ataques terroristas", sino también "actos de guerra", y así los consideró en una categoría más alta.

A las 9:30 a.m. del 17 del mismo mes convocó a los miembros del gabinete a una reunión de guerra en la Casa Blanca, donde declaró: "Hoy empieza la guerra contra el terrorismo".

En esta batalla toman parte con carácter duradero todas las fuerzas de investigación norteamericana como la CIA y el FBI, las fuerzas regulares de las tres armas y las de reserva, así como todos los órganos gubernamentales, como los Departamentos de Tesoro y Justicia. Todo lo concerniente a la política interior y exterior norteamericana tiende a ser "antiterrorista". Para esta contienda aumentó el desembolso presupuestario del gobierno. Se fortaleció notablemente la autoridad de la CIA y se reorganizaron los órganos gubernamentales en el sentido de ampliarlos en mayor dimensión después de la guerra fría.

Según la propuesta de Bush, hecha el 6 de junio de 2002 en su telediscurso a todo la nación, 20 órganos federales se fusionaron, el primero de marzo de 2003,

para propiciar la fundación formal del Departamento de Seguridad Interior, órgano federal especializado en el “antiterrorismo”. Con 170 mil empleados y 36 mil millones de dólares de presupuesto, esta representa la reorganización de mayor dimensión del organismo gubernamental después de haberse establecido por Turman el Departamento de Defensa y el Consejo de Seguridad Nacional en la década de los 40 con el fin de ganar la guerra fría.

Estrategias estatales han sido revisadas, o elaboradas otras nuevas.

A raíz de los “ataques del 11 de septiembre” el Departamento de Defensa norteamericano, en su informe sobre la revisión de la política de defensa cuadrienal desistió oficialmente de la “estrategia Win-Win” de la década de los 90, y definió la defensa del territorio nacional como la primordial tarea de las fuerzas armadas norteamericanas. En el año 2002, en un informe ante el Congreso sobre los resultados de la revisión de la política nuclear, modificó la estrategia nuclear ternaria y la de disuasión nuclear del período de la guerra fría y justificó el golpe nuclear preventivo. A fines del mismo año presentó ante el Congreso el “proyecto de la estrategia para hacer frente a las armas de exterminio masivo”, en sustitución del documento estratégico confeccionado en 1993 con el mismo objetivo, en virtud de lo cual se hizo posible usar todos los medios y métodos, incluidas armas nucleares, en la “guerra contra el terrorismo”.

La administración Bush elaboró la llamada “estrategia nacional de defensa del territorio”, la primera de su género en la historia, y la presentó ante el Congreso el 16 de julio de 2002.

El 20 de septiembre del mismo año la Casa Blanca hizo pública la "Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América", donde se definió el ataque preventivo como una estrategia estatal bajo el pretexto de "esterilizar la amenaza del uso de las armas de exterminio masivo antes que se haga realidad".

Estos movimientos de Estados Unidos recuerdan el período de la guerra fría. En efecto, el mismo Rumsfeld aseguró que la "guerra antiterrorista" adquiría el carácter de la guerra fría.

En su edición del 30 de septiembre del 2001 el diario británico *Sunday Telegraph* comentó que, sucintamente dicho, la guerra contra el terrorismo es una nueva guerra fría, que viene a ser un nuevo principio orgánico y que todas las esferas de la diplomacia norteamericana serán evidenciadas con prontitud en torno a ese núcleo. Durante la última década, observó el diario, ni una vez se planteó tal principio, y la guerra contra el terrorismo tendrá fuerza convocatoria muy extensa, como la tuvo la guerra fría, entre los habitantes ordinarios, diplomáticos y políticos estadounidenses.

Un analista del Instituto Brookings, en Washington, observó que la comparación de la "guerra antiterrorista" con la guerra fría era correcta en vista de su envergadura y el papel que juega en el cambio de la política exterior, y si en los cuatro años próximos —decía— la administración norteamericana la adoptara como su primera opción, llegará a adquirir tan profundo significado como lo tuvo la guerra fría.

En 2004 se cumplieron precisamente esos cuatro años.

El periódico ruso *Nezavisimoe Voennoe Obozrenie* escribió:

"Los ataques terroristas contra Nueva York y Washington del 11 de septiembre de 2001 y la subsiguiente guerra antiterrorista de EE.UU. ejercieron muy grandes influencias sobre la política interior y exterior norteamericana.

"La guerra antiterrorista ha pasado a ser la orientación prioritaria de la política de EE.UU. La estrategia de este está enfocada en el exterminio de los grupos terroristas que en todo el mundo lo amenazan.

"En un futuro cercano las políticas económica, militar, interior y exterior de EE.UU., serán sometidas necesariamente a esta orientación prioritaria.

"El análisis de los documentos oficiales y las medidas prácticas de la administración norteamericana nos lleva a sacar la conclusión de que EE.UU. ya se ha dado a la formulación de un nuevo principio estratégico.

"El objetivo del principio de Bush consiste en mantener y fortalecer la posición de EE.UU. como única superpotencia sin un contrincante que tenga el mismo poderío en el sistema de las relaciones internacionales del siglo XXI."

2) ESTRATEGIA DE "ONDAS APACIBLES"

· Largo tiempo

El 14 de septiembre de 2001, Bush explicó a Blair, en una entrevista telefónica, sobre su proyecto de la "guerra contra el terrorismo" circunscribiéndolo a la estrategia de "ondas apacibles".

La "guerra antiterrorista", dijo, debería desarrollarse a

manera de ondas suaves, de múltiples círculos, como producidas por una piedra al caer en el agua. El punto concéntrico, siguió el mandatario norteamericano, ha de estar afianzado en el centro del primer círculo para luego dar lugar al segundo, al tercer círculo y así sucesivamente.

Esto revela que, al iniciar la "guerra contra el terrorismo", Bush ya tenía planeado sostenerla por largo tiempo, hasta alcanzar su objetivo estratégico de dominar el mundo en el siglo XXI, sin limitarse a hacer una represalia por los "ataques del 11 de septiembre".

En su discurso pronunciado el 20 de septiembre de 2001 en una reunión parlamentaria conjunta del Congreso, Bush hijo advirtió que la "guerra contra el terrorismo" no es una simple represalia ni terminaría con ataques aéreos esporádicos. Estados Unidos, añadió, no debe esperar una sola batalla, una sola guerra, sino una campaña prolongada, una guerra sin precedentes en la historia.

Inmediatamente después de los "sucesos del 11 de septiembre" Cheney y Rumsfeld manifestaron que la "guerra contra el terrorismo" duraría, no unos días, sino algunos años, y Wolfowitz afirmó públicamente que EE.UU. la libraría sin interrupción, por largo tiempo, a gran escala.

El diario británico *Times* informó el 20 de septiembre de 2001 que Estados Unidos e Inglaterra tienen programada una cruzada de 10 años contra el terrorismo bajo la denominación de "operación Noble Eagle".

El 18 de octubre del mismo año Chipman, director del Instituto Internacional de Investigaciones de los Problemas Estratégicos en Londres, insinuó que pronto llegaría el tiempo en que la "guerra antiterrorista"

deviniera un quehacer cotidiano, una parte de la estructura de las nuevas relaciones internacionales, y aseguró que la victoria de la campaña antiterrorista, como el caso de la guerra fría, sería garantizada firmemente sólo por largos esfuerzos. Esta es, afirmó, su característica inmutable.

Ahora, en el cuarto año de iniciada, la contienda antiterrorista norteamericana contempla prolongarse por más tiempo.

En su discurso radial semanal del 23 de agosto del 2003 Bush opinó que no puede existir tregua en la "lucha contra los terroristas que han declarado la guerra contra un Estado libre y su población", y esta conflagración será larga. De igual modo, en el informe rotulado "Guerra contra el terrorismo" presentado ante el Congreso el 19 de septiembre del mismo año advirtió que es incierto cuánto va a durar esa cruzada y tampoco son previsibles la dimensión y el tiempo del despliegue de las tropas estadounidenses.

Todavía no son apresados ni muertos Laden y Omar que eran el primer objetivo de la "guerra contra el terrorismo".

Sus causas son varias. El problema está en que Estados Unidos posterga intencionadamente su apresamiento con el propósito de dar largas a la contienda mencionada.

Hasta poco antes del inicio de la guerra de Afganistán Estados Unidos publicó con jactancia que había localizado el paradero de esos individuos, mas una vez iniciadas las operaciones, se apreciaba su intento de desistir de su aniquilamiento.

Si hubieran estado decididas a eliminarlos, las tropas

norteamericanas habrían golpeado su escondite, la villa de Kandahar, cuando los primeros bombardeos; sin embargo, no lo hicieron, sólo que apenas después de marchar de allí Omar, lo bombardearon causando muerte a sus familiares.

Lo más extraño es que, aunque el 8 de octubre de 2001 cuando partió Omar de la villa, la CIA, persiguiendo a la caravana de automóviles de su escolta comprobó que entraron en un edificio de las afueras de Kabul y pidió permiso para atacarlo al Comando Central norteamericano en Florida, el comandante esquivó darle la venia.

Según se comenta, ordenó atacar los vehículos parqueados ante el edificio pretextando que hacerlo con misiles en el inmueble sería un acto de lesa ley, pues no estaba registrado en la lista de los objetivos del ataque.

Por eso, Omar logró escapar del edificio, dicen, después de haber sido destruidos los vehículos y antes de hacerse más intensos los ataques aéreos.

En la última etapa de la guerra Estados Unidos dejó de dirigir la atención primordial a Laden. Por entonces el subjefe de operaciones de la Junta de los Jefes de Estado Mayor norteamericano notificó en una conferencia de prensa, que las tropas estadounidenses ya no perseguirían la pista aludida por informaciones corrientes acerca del escondite de Laden y otros, ni hablarían oficialmente sobre ella.

En entrevista publicada en la edición del 30 de diciembre de 2002 de la revista norteamericana *US News and World Report*, Bush anunció que las organizaciones de “Al Qaeda” actúan en 40 o 60 países y la “guerra contra el terrorismo” iba a ser política de primer orden para el 2003.

Meses después se produjo la guerra de Irak, con la cual desaparecería el gobierno de corte antinorteamericano de Hussein en Irak, potencia productora de petróleo, y aparecerían en la postguerra miembros de resistencia de la misma índole procedentes de otros países islámicos. Así surgieron en Irak, según dicen, miembros de "Al Qaeda" que no habían existido. La "guerra contra el terrorismo" de Estados Unidos dio lugar, por decirlo así, a la ampliación del área de acciones de la red de organizaciones de "Al Qaeda". La mayor potencia del mundo sigue prolongando la cruzada antiterrorista en pos de "Al Qaeda", dispersada por todas partes del mundo, para evadir su persecución.

Por esta razón, no se puede descartar por completo la posibilidad de que la existencia perenne de Laden, "blanco de la guerra contra el terrorismo", sea conveniente a la estrategia norteamericana de largo alcance.

· Dimensión mundial

El mismo día 11 de septiembre del trágico acontecimiento Bush concibió la idea de desplegar una "guerra contra el terrorismo" a escala mundial.

Ese día por la noche escribió en su diario que se produjo el "ataque a Pearl Harbor del siglo XXI" y deseaba que fuera la oportunidad para aglutinar a todo el universo en un contraataque al terrorismo.

El 15 de septiembre del 2001 Tenet, director de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, explicó en una consulta con Bush sobre un documento estrictamente confidencial titulado "Base del ataque

mundial”, en el que estaban descritas las operaciones secretas que se desarrollaban en 80 países y las que él propondría en esa ocasión, es decir, todas las operaciones, desde las ofensivas mediáticas cotidianas, como etapa preparatoria de los ataques militares, hasta actos secretos peligrosos. También estaban referidos los esfuerzos por desbaratar el complot o ataques terroristas en países de Asia, Oriente Medio y Africa. El jefe de la CIA describió su proyecto como un “guión exterior” que rebasaba Afganistán. Extendió rápidamente el radio de acción de la CIA por 80 países. Era muy asombroso, según el libro de Estados Unidos *Bush at War*.

El objetivo de la “guerra norteamericana contra el terrorismo” no se limita a algunos grupos individuales, sino que se dirige a todos los países que puedan ser obstáculos al dominio hegemónico del mundo por Estados Unidos.

Hasta hoy la “guerra contra el terrorismo” viene efectuándose en dos etapas.

La primera etapa abarcó desde los “sucesos del 11 de septiembre” hasta principios de marzo de 2002 y su objetivo fue aniquilar, principalmente mediante la guerra de Afganistán, grupos individuales como “Al Qaeda”, Talibán y “Abu Sayyaf”.

En esta etapa Estados Unidos derribó el gobierno talibán en Afganistán y extendió la guerra con el referido objetivo por Filipinas, Yemen, Georgia y otros.

En Filipinas, las tropas norteamericanas, después de haber realizado los ejercicios militares conjuntos “antiterroristas” bajo el título de “Balikatan 02-1” durante seis meses —desde el 31 de enero de 2002—, efectuaron de continuo otros simulacros militares conjuntos con el

ejército de Filipinas hasta fines del año. Su objetivo fue el grupo “Abu Sayyaf”, fuerzas armadas antigubernamentales que con sus 3000 efectivos dotados de armas pesadas, retenían por entonces a una pareja norteamericana manteniendo relaciones con “Al Qaeda”.

En Yemen desembarcó el 12 de marzo de 2002 un destacamento de avanzada de las fuerzas especiales norteamericanas por “solicitud” del gobierno local para entrenar y armar al ejército doméstico de modo que pudieran perseguir a los miembros de “Al Qaeda” que se encuentran escondidos en ese país.

En abril de 2002 Bush comenzó a desplegar tropas especiales norteamericanas en Georgia bajo el eufemismo de “apoyar la batalla antiterrorista en la cañada de Pankisk mediante el entrenamiento del ejército georgiano”, y así amplió formalmente la “guerra contra el terrorismo”.

La segunda etapa duró desde mediados de marzo de 2002 hasta octubre de 2003, con el objetivo puesto en los “países auspiciadores del terrorismo”, prosiguiendo principalmente acciones contra los grupos individuales.

El 15 de marzo de 2002 el presidente norteamericano afirmó oficialmente que Estados Unidos concluyó la primera etapa de la “guerra contra el terrorismo” y pasó a la segunda.

Esta etapa, dijo, está destinada a impedir que a los terroristas se les ofrezcan lugares de descanso, refugios y sitios de reorganización y se les asegure retaguardia estatal, y “será una campaña incansable, sin cuartel”.

En esa etapa Bush metió su tropa “antiterrorista” incluso en Jibuti, Africa, y promovió desesperadamente las acciones bélicas contra los países que había calificado de “eje del mal”.

Su primera víctima fue Irak.

No obstante, pese a que transcurrió mucho tiempo después de terminada la guerra de Irak, Estados Unidos no logró encontrar su justificación, o sea, una prueba del "desarrollo de armas de exterminio masivo" en ese país.

El 2 de octubre de 2003 David Kay, consejero de la Agencia Central de Inteligencia y jefe del grupo norteamericano de inspección de armas en Irak, que cumplía la misión de descubrir allí armas de exterminio masivo, al mando de nada menos que 1200 personas, confesó a unos periodistas que "hasta el presente no hemos descubierto tales armas".

· Método integral

En efecto, la "guerra contra el terrorismo" permite a Estados Unidos aplicar, sin restricción alguna, todos los métodos posibles para hacer realidad su ambición del dominio hegemónico sobre el mundo en el siglo XXI.

En su discurso radial semanal del 29 de septiembre de 2001 Bush especificó que la contienda antiterrorista es diferente de guerras anteriores y predijo que la administración utilizaría todos los medios posibles como el militar, el diplomático, el financiero y el jurídico en la lucha contra el terrorismo para salir victorioso en esa contienda.

Es decir, declaró que sostendría esa guerra poniendo en juego toda la capacidad del Estado: la militar, la política, la diplomática, la de operaciones secretas, etc., al igual que lo había hecho en tiempos de la guerra fría.

El primer método en importancia es el uso abierto de las fuerzas armadas contra países soberanos.

Ejemplos representativos son la guerra de Afganistán y de Irak.

La primera fue desatada a eso de las nueve p.m. del 7 de octubre de 2001, con el nombre operativo de “libertad duradera”.

Llevando al frente a la Alianza del Norte, fuerza anti-Talibán, Estados Unidos ocupó el 10 de noviembre de 2001 a la ciudad de Mazar-i-Sharif; seguidamente, el 13 del mismo mes se apoderó de Kabul, y hasta el 10 de diciembre, de todo el territorio afgano.

El 22 de diciembre se puso fin por completo a la dominación del Talibán en Afganistán.

El objetivo perseguido por Estados Unidos en esa conflagración no estuvo solamente en apresar a Laden y tomar represalia con su terrorismo, sino dominar por tiempo indeterminado ese territorio y poner pie en la región centroasiática, principal región de recursos estratégicos.

En concreto sus objetivos eran:

Primero, asegurar un trampolín estratégico para mantener a raya China y Rusia y cercar y vigilar a Irán.

Segundo, preparar un medio militar capaz de controlar sobre el terreno las dos fuentes mundiales de petróleo en el Mar Caspio y el Oriente Medio.

Tercero, establecer el centro de operaciones y base de partida de las tropas norteamericanas, necesarios para extender y prolongar la “guerra contra el terrorismo”.

La guerra de Irak fue iniciada a las 5:30 a.m. del 20 de marzo de 2003 bajo la denominación operativa de “Libertad de Irak”.

Las tropas de Estados Unidos tomaron por completo a Bagdad el 9 de abril y lograron asumir el derecho de

control sobre todo su territorio. El 16 de abril Bush declaró oficialmente la victoria en la guerra de Irak.

Se trataba de la primera guerra desatada de acuerdo con el sofisma de Bush sobre el "eje del mal", la primera prueba para la estrategia norteamericana de ataque preventivo, la estrategia de hacer frente a las armas de exterminio masivo.

Como justificación de esa guerra había sido preconizada la esterilización de la "amenaza terrorista de Irak con armas de exterminio masivo", pero eso no era su esencia.

Los verdaderos objetivos residían en:

Primero, poner bajo su dominación a Irak que más de 10 años sostuvo abiertamente la bandera antinorteamericana en el mundo árabe, y reformar a su favor las fuerzas políticas del Oriente Medio.

Segundo, monopolizar el derecho de control sobre las zonas de recursos energéticos estratégicos y sobre el mercado mundial del petróleo.

Tercero, propiciar circunstancias favorables para la reelección de Bush y la permanencia en el poder del Partido Republicano.

El segundo método importante de la "guerra contra el terrorismo" lo constituyen las operaciones secretas.

El 16 de septiembre de 2001, Cheney confirmó abiertamente, por la radio *NBC*, que la próxima "guerra contra el terrorismo", a diferencia de la guerra del Golfo con claro objetivo, se desarrollaría contra las encubiertas organizaciones terroristas dispersas por todo el mundo, por eso sería una guerra sucia que acompañaría, junto a ataques militares, operaciones secretas.

Según el documento extraconfidencial "Base de

ataque mundial", la CIA sería investida de la más integral y violentadora autoridad en la historia y desplegaría operaciones secretas "antiterroristas" en cualquier región del planeta.

Tenet afirmó que con sus esfuerzos antiterroristas de varios años la CIA ha hecho mucho en la localización de los objetivos y el análisis de las redes. Lo necesario ahora eran recursos, flexibilidad y una amplia potestad. Solo contando con estos la CIA podría actuar con presteza en caso de localizar el objetivo.

Rumsfeld mostró gran interés por ese proyecto integral, pero expresó como siempre su opinión de que se elaborara en forma más prudente, de un modo algo restrictivo, la orden presidencial de inteligencia.

Bush no quiso encubrir su idea sobre la propuesta de Tenet, y gritó: "¡Muy bien!", según relata el libro *Bush at War*.

En la "conflagración antiterrorista" norteamericana se está aplicando sin ningún reparo el método de bloqueo militar, además de las sanciones económicas y diplomáticas.

Este bloqueo, un eslabón de la "contienda antiterrorista", se efectúa mediante la "iniciativa de seguridad contra la proliferación" de Bush.

La adelantó por primera vez el mandatario norteamericano en Cracovia, Polonia, a finales de mayo de 2003 y explicó su contenido concreto en la cumbre del Grupo de los 8 celebrada en Evian, Francia: establecer un sistema de cooperación internacional para tender bloqueos económicos, inspecciones marítimas, y más adelante, ataques adelantados a los países que posean, desarrollen o exporten armas de exterminio masivo, exactamente, Corea e Irán, que Bush designó como "eje del mal".

Después de haber lanzado Bush la "iniciativa de seguridad contra la proliferación", fue constituida la coalición "iniciativa de seguridad contra la proliferación" por 11 países, encabezados por Estados Unidos, con lo que se creó en efecto el medio multinacional para bloquear a Corea.

En septiembre de 2003 cuatro naciones de dicha coalición realizaron ejercicios marítimos en el mar al noreste de Australia para "controlar los barcos sospechosos de transportar armas de exterminio masivo".

Este simulacro fue el primero de los diez planeados por la coalición de los 11 bajo el auspicio de Estados Unidos en el aire, la tierra y el mar, con el propósito de "impedir la venta ilícita de esas armas", y fue el preludio del bloqueo a Corea.

3. “GUERRA CONTRA EL TERRORISMO” PRETENDE MATAR A TRES PAJAROS DE UN TIRO

Estados Unidos sostiene la “guerra contra el terrorismo” no en aras de la civilización de la humanidad ni por la paz en el mundo. De lo contrario, actualmente, debido a esa prolongada conflagración van agravándose la crisis del conflicto entre civilizaciones y el estado de guerra.

La “guerra contra el terrorismo” del gobierno norteamericano es enteramente para hacer realidad la ambición política de Bush y el Partido Republicano, los intereses de los grandes monopolios y el hegemonismo de Estados Unidos.

1) LARGOS AÑOS EN EL PODER

· Fortalecimiento récord de la autoridad presidencial

Después de la toma de posesión como presidente, Bush trató de cumplir a toda costa sus promesas electorales, incluida la relacionada con el proyecto de defensa antimisil, para elevar su decaída popularidad y dar perspectivas a su reelección. El mayor obstáculo para ese empeño era el Congreso.

Originalmente, la Constitución de Estados Unidos estableció que el Congreso ejerciera mayor autoridad que el presidente.

Mas, después de la Segunda Guerra Mundial la potestad presidencial creció sin cesar hasta el punto de que durante la guerra fría el Congreso cayó en la posición de servidor del presidente. Después de esta guerra el Congreso recuperó sus facultades, que se fortalecieron durante el mandato de Clinton. Como resultado, se restringió en especial la facultad del presidente como comandante en jefe de las fuerzas armadas y su prerrogativa sobre las mismas. Además, no se aprobaron o sufrieron modificaciones proyectos de ley presentados por el presidente, siendo imposible materializar en debida forma su política.

Durante el mandato de Clinton no pudo ejercerse debidamente la facultad presidencial de nombramiento de secretarios, como por ejemplo, fue desaprobada en dos ocasiones su propuesta del candidato a secretario de Justicia.

Aun peor, con el paso del derecho de control sobre el Senado al Partido Demócrata a raíz de la toma de posesión por Bush, se creó un mecanismo de freno a la legislación de importantes asuntos políticos que se proponía.

La Casa Blanca buscaba la solución en una guerra. Porque a la luz de la historia política norteamericana, generalmente durante la guerra se fortalecía la autoridad del presidente.

Karl Rove, asesor jefe de Bush, y otros cerebros de la Casa Blanca, decidieron aplicar la manera de Reagan, quien había alcanzado la meta de reelección al fortalecer

en gran medida las facultades presidenciales valiéndose de la guerra fría.

En ese plagio se guiaron por los documentos estratégicos elaborados por asesores de Reagan hacía veinte años, inmediatamente después de la investidura presidencial.

Afortunadamente sucedieron los "acontecimientos del 11 de septiembre". Se le dio a Bush, como ocurriera a Reagan, la oportunidad de presentarse como presidente en tiempo de guerra.

Inmediatamente Bush y su gobierno crearían las circunstancias de guerra en todo el territorio, atribuirían un carácter duradero a la "guerra contra el terrorismo" y atacarían por fuerza de las armas a Afganistán e Irak, manteniendo de esta manera un ambiente de guerra permanente en el país.

La administración Bush sostenía que necesariamente debían estar en su mano las facultades para tiempo de guerra, argumentando que en ese momento era usual que todo el país estuviera pendiente del gobierno y de su capacidad bélica, ágil y poderosa.

El vocero de la Casa Blanca informó que la administración Bush estaba aburrida con las incesantes averiguaciones e interrogaciones del Congreso y consideraba necesario que cada administración reajuste sus relaciones con este órgano legislativo, según el cambio de la época.

Aprovechando ese ambiente Bush perpetraría arbitrariamente actos que se extralimitaban de su autoridad legítima.

Ante todo, sin aprobación del Congreso trató a su albedrío varios convenios internacionales. Ejemplo

representativo es la anulación unilateral del "Tratado de limitación de los sistemas de defensa antimisil". Pese a la fuerte protesta del Congreso el mandatario declaró que Estados Unidos se retiraría de ese acuerdo ratificado hacía años por el máximo órgano legislativo.

Para ser ratificado un convenio en Estados Unidos es necesario contar con el apoyo de más de dos tercios de los senadores. Una vez puesto en vigencia pasa a formar parte de la máxima legislación estadounidense como cualquier otra ley, según la magna Carta de ese país.

El presidente no tiene potestad de abrogar a su albedrío una ley. Tiene que persuadir al Senado y la Cámara de Representantes de hacerlo. Mas Bush no sólo abrogó arbitrariamente acuerdos sino, incluso, debilitó su autoridad al implementar, entre otras cosas, una medida que hace innecesaria la ratificación del Congreso, como el caso de la negación de la enmienda del Convenio de Prohibición de las Armas Biológicas.

Al ver que retrasaba la ratificación de los funcionarios propuestos por él en el Congreso, Bush decidió saltar este procedimiento a partir de la guerra de Afganistán. Y cuando establecía la llamada Oficina de Defensa Interior fijó el cargo de su responsable correspondiente al de titular de departamento y nombró para ese cargo una persona sin previa aprobación del Congreso y la exoneró de hacer la declaración ante el supremo órgano legislativo.

No sólo en la legislación y el nombramiento de funcionarios, sino también en la esfera de la Justicia, se extralimitó de sus facultades. Su ejemplo representativo es el establecimiento del Tribunal Militar Especial por orden presidencial después de los "sucesos del 11 de

septiembre" para enjuiciar a los implicados extranjeros en el terrorismo, en sustitución de los tribunales federales. Dicen que este exceso es el tercero en la historia, precedido por los ocurridos en tiempos de Lincoln y de Roosevelt durante la guerra civil y la Segunda Guerra Mundial, respectivamente.

El diario norteamericano *Washington Post*, del 20 de noviembre de 2001, advirtió que Bush trataba de privar al Congreso por medio administrativo de sus facultades establecidas sobre la base de la Constitución y mantenidas en la historia y detentar las máximas facultades.

· Abuso como medio de la campaña electoral

En vísperas de las elecciones intermedias de 2002 el gobierno del Partido Republicano elaboró una estrategia para ganarlas, consistente en aprovechar la "guerra contra el terrorismo" como un poderoso medio de la campaña electoral y atenerse a la alta popularidad "antiterrorista" de Bush.

A inicios, la situación electoral era muy desfavorable para el Partido Republicano. Al entrar en 2002 sucedieron grandes escándalos de cuentas deficitarias en las corporaciones como Enron y Worldcom en medio de una depresión económica persistente y se presentó el problema de las informaciones de inteligencia relacionadas con los "sucesos del 11 de septiembre", por lo cual decayó la popularidad de Bush y el gobierno republicano se vio en un aprieto. El interés de los electores pasó del "antiterrorismo" al problema económico.

Para revertir la situación Bush, no bien entrado en el año de elecciones intermedias, presentó en su discurso de Año Nuevo, hecho a fines de enero, la doctrina sobre el "eje del mal" y elevó paulatinamente el fervor por la guerra de Irak, mientras extendía sin cesar la "guerra contra el terrorismo" por distintos lugares del mundo.

Por los medios de prensa divulgó diversos argumentos sobre la guerra de Irak, envió a Cheney, Rumsfeld y otros funcionarios importantes, unos tras otros, al Oriente Medio con la misión de hacer preparativos para esa guerra, y en junio, en su discurso en el acto de graduación de la Academia de West Point hizo pública de antemano la estrategia de ataque adelantado contra Irak.

En los primeros días del otoño recorrió varios estados del país con el fin de recaudar fondos para los nominados como candidatos por el Partido Republicano en las elecciones intermedias. El tema principal de esa campaña electoral fue la "guerra contra el terrorismo".

En octubre de 2002 logró la aprobación en el Congreso del ataque a Irak con el consiguiente incremento del entusiasmo por esta contienda en el interior del país y el continuo fomento del ambiente bélico a escala mundial.

A través de un discurso que hizo en la Asamblea General de las Naciones Unidas el l2 de septiembre de 2002, presentó a esta máxima organización mundial la exigencia rayana en un ultimátum de encargarle a Estados Unidos el ataque a Irak y luego, el 8 de noviembre consiguió por medio de coerción y negociaciones detrás de bambalinas que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobara la resolución sobre el desarme de Irak, que legalizara el ataque armado a esta nación árabe.

La promoción a todo vapor del fervor por el ataque a Irak en vísperas de las elecciones intermedias mantuvo a todo el país en un “estado de guerra” similar a la situación a raíz de los “ataques del 11 de septiembre” e hizo posible sostener la popularidad de Bush, “presidente en tiempo de guerra”, al nivel de 70 % hasta el mismo día del sufragio.

El tópico del “antiterrorismo” volvió a plantearse como un asunto de máximo interés de los votantes, mientras no surtió los efectos esperados la estrategia electoral del Partido Demócrata encaminada a superar al Republicano mediante la acentuación del problema económico.

Como resultado, en las elecciones intermedias del 5 de noviembre de 2002 el Partido Republicano llegó a ocupar 51 escaños de los 100 del Senado, recuperando así el derecho de control sobre este órgano legislativo, derecho que había perdido por la salida de Jeffords del partido, y mantuvo, e incluso incrementó su mayoría anterior en la Cámara de Representantes.

En realidad, la guerra de Irak se desató cuatro meses después.

La “contienda antiterrorista” sirvió también como un importante recurso para la reelección de Bush en la campaña electoral presidencial de 2004.

En una reunión interior de la Casa Blanca celebrada a fines de diciembre de 2002 antes del inicio del conflicto de Irak fueron abordados importantes problemas políticos para el año 2003, ocasión en que la “guerra antiterrorista” fue definida como una tarea importante para ganar las elecciones presidenciales de 2004, además de para defender el territorio norteamericano.

El tema principal de la campaña de reelección presidencial de Bush, empezada en otoño de 2003, era invariablemente la “guerra contra el terrorismo”.

El 4 de noviembre de 2004, víspera de las elecciones presidenciales, Bush emitió mediante los medios de prensa la imagen de Bin Laden declarando su decisión de continuar ataques terroristas contra Estados Unidos, lo cual le hizo ganar votos de los electores que tenían temor e inquietud extremos por el terrorismo, y ser reelegido presidente.

2) AUMENTO DEL ALTO LUCRO DEL CAPITAL MONOPOLISTA NORTEAMERICANO

· Apoderamiento de zonas productoras de petróleo en el planeta

El objetivo real de la “guerra contra el terrorismo” de Estados Unidos es el petróleo.

Esto se explica por el hecho de que el aseguramiento de los recursos petrolíferos constituye la orientación principal de la política exterior del gobierno de Bush y esa guerra es la continuación de esta política.

Estados Unidos consume el 25% de la producción petrolera mundial e importa el 15% de la misma. Según expertos, consumo anual asciende a 7 200 millones de barriles y las bolsas de petróleo identificadas hasta el presente en el territorio norteamericano llegan a 30 mil millones, cantidad que alcanzaría apenas 4 ó 5 años en el caso de autoabastecerse de ese recurso, sin importar.

Actualmente Estados Unidos importa el 60 % del petróleo que consume en el país, pero en el año de 2020 tendrá que importar el 90 %.

El análisis de la composición del gobierno de Bush revela que la mayoría de sus miembros principales, incluidos el presidente Bush y Cheney, principal elaborador de la política exterior, son procedentes del círculo de la petroindustria. Ellos tienen el deber de responder a la enorme ayuda financiera que les ofreciera este círculo en las elecciones presidenciales de 2000.

En l998 Cheney dijo:

"Debemos penetrar en cualquier país que posea petróleo, cueste lo que cueste".

Los países y las zonas a los que Estados Unidos llevó el "conflicto antiterrorista" son, sin excepción, productores de petróleo o los que tienen vías para su transporte.

La guerra de Afganistán está directamente relacionada con el petróleo, o con su transporte, del Caspio, tercer lugar en la producción petrolífera en el mundo.

Berger, asesor presidencial de seguridad nacional durante el mandato de Clinton, sostuvo que los intereses vitales norteamericanos por la región centroasiática, incluido Afganistán, residen en transportar con seguridad su petróleo y gas, a lo que dé lugar.

El oleoducto de la región centroasiática por el que importaba petróleo Estados Unidos, pasaba por Rusia. Para evitar el monopolio ruso del oleoducto era indispensable buscar otra vía de transporte del petróleo del Caspio. Lo mejor sería hacerlo por el sur, a través de Irán, pero lo impedía el problema de las relaciones con este país.

Otras opciones son: la vía Bakú(Azerbaiján)-Tbilisi(Georgia)-Ceyhan(Turquía), es decir, el oleoducto que pasara de Bakú a un puerto del Mar Mediterráneo, y otra que pasara por el valle Herat, de Afganistán, el territorio paquistaní y el de la India. A la primera se le opone resueltamente Rusia.

En el 1996, al tomar el poder Talibán, las empresas petroleras norteamericanas se le acercaron y debatieron el problema del establecimiento del oleoducto que pasara por Afganistán. En esas negociaciones intervino Khalilzad, entonces asesor especial de Bush y ahora enviado a Afganistán.

Hasta ahora este proyecto no se ha puesto en práctica, mas Estados Unidos creó condiciones favorables para apoderarse del petróleo del Caspio y de la región centroasiática en virtud de la guerra de Afganistán.

La ABC TV norteamericana comentó que en algún sentido se puede afirmar que las operaciones militares en Afganistán eran una guerra para asegurarse de petróleo por parte de Estados Unidos.

La guerra de Irak fue, sin lugar a dudas, una guerra para asegurarse del petróleo.

El yacimiento petrolífero iraquí es de 112 mil millones de barriles, cantidad superada sólo por Arabia Saudita, y su costo de producción fue, antes de la guerra, 50 cents por barril, el más barato en el mundo. En el caso de ocupar a Irak, el segundo del mundo en yacimientos petrolíferos, Estados Unidos estaría en condiciones favorables para cubrir la tasa de dependencia de la importación, que se prevé incrementar hasta el 90% en el 2020. Además, podrá debilitar mortalmente a la OPEC, restringir la influencia de Rusia y otros países

productores del hidrocarburo y tomar en su mano las arterias económicas de las potencias europeas.

En su edición del 19 de julio de 2003 el diario japonés *Asahi Shimbun*, citando un dato publicado por el Departamento de Comercio norteamericano, escribió que un grupo de trabajo, que había publicado en mayo de 2001 la política energética estatal integral del gobierno de Bush y a cuyo frente se encontraba Cheney, ya ponía su interés en las concesiones del petróleo de Irak.

Después de la guerra las "autoridades" de Irak proclamaron la reanudación de la exportación del petróleo y dieron a conocer el resultado de licitación de 10 millones de barriles de petróleo que estaban conservados desde la preguerra en los lugares de expedición portuarios. Según ese resultado, la mitad sería entregada a Estados Unidos, y 4 millones de barriles del resto estaban destinados a las compañías de España, Turquía, Francia e Italia.

En un programa televisivo James Woolsey, director de la CIA en el tiempo de Clinton, aseveró que "para Estados Unidos no es un problema las armas de exterminio masivo de Hussein, sino la clave es el aseguramiento del petróleo mediante la democratización de Irak".

La colaboración antiterrorista norteamericana con los países de Transcaucasia y los países litorales del Mar Negro tiene que ver también con el oro negro.

A principios de 2002, Estados Unidos promovió el ingreso anticipado en la OTAN de Rumania y Bulgaria, con puertos en este mar, mientras intensificaba la intervención militar en Georgia y otros países de

Transcaucasia. Como resultado, comenzó a implementarse el proyecto de establecimiento del oleoducto del Caspio, con exclusión de Rusia.

A mediados de marzo de 2002, o sea inmediatamente después de publicado el proyecto de la entrada de las tropas especiales norteamericanas en Georgia, Steven Mann, consejero especial de Bush para los asuntos de energía del Caspio, viajó a este país para discutir con sus autoridades sobre la construcción del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan. A mediados de septiembre del mismo año, luego del despliegue de la mencionada tropa en Georgia, se inició en Azerbaiján, bajo el auspicio de Estados Unidos, la construcción de ese oleoducto que conduce al Mediterráneo.

La prensa de Occidente y la de Turquía publicaron que en Estados Unidos se discutía animadamente el plan del traslado de unos 15 mil efectivos norteamericanos desde Alemania a Azerbaiján para defender el mencionado oleoducto.

Estados Unidos ha extendido su "guerra antiterrorista" también a Africa, prometedora reserva de petróleo.

· Aumento de la producción de la industria de guerra

"Si se desata una guerra, sonríen disimuladamente la radio CNN y los monopolios bélicos de Estados Unidos."

Las empresas de la guerra, que después del conflicto del Golfo Pérsico de 1991 habían sido olvidadas por algún tiempo, volvieron a hacer su presentación en el primer plano del escenario con el inicio de la "guerra antiterrorista" del gobierno de Bush.

Las corporaciones bélicas de distintos lugares de Estados Unidos, incluidas las cuatro grandes empresas de guerra: Lockheed Martin, Boeing, Raytheon y TRW, disfrutan de un auge que suelen experimentar en el tiempo de guerra.

El 17 de septiembre de 2001, cuando reinició sus labores la Bolsa de Valores de Nueva York que estuvo suspendida a partir de los “ataques del 11 de septiembre”, el valor de acciones de esas corporaciones aumentó bruscamente, mientras el de otras empresas sufría una caída fenomenal. De modo particular, en los casos de la Raytheon, Lockheed Martin y Northrop Grumman aumentaron 27, 15 y 16 %, respectivamente.

Esto no fue casual.

Después de los “acontecimientos del 11 de septiembre”, el Departamento de Defensa norteamericano discutió el tema de emplear por largo tiempo las fuerzas armadas en la “guerra contra el terrorismo” y solicitó a las corporaciones bélicas impulsar la producción de armas de múltiples esferas, incluidas las de precisión, y asegurar repuestos de pieza para suplementar el arsenal.

Las corporaciones que sacaron el mayor lucro de la “guerra contra el terrorismo” son Lockheed Martin, Raytheon y otras más expertas en la producción de armas teledirigidas de precisión.

Estas produjeron cerca de 10 mil unidades tan sólo en 2001, más de la mitad de las cuales debutaron en la guerra de Afganistán. Sin embargo, para el conflicto de Irak, el Departamento de Defensa solicitó 40 ó 50 mil unidades.

Para satisfacer esta demanda una fábrica dependiente de la corporación de Raytheon especializada en la

producción de bombas teledirigidas de láser, pasó parcialmente al régimen de tres turnos, duplicó la producción y anticipó la fecha de entrega en cinco meses.

La fábrica de JDAM kits(dispositivos de guía del satélite) de la corporación Boeing pasó al régimen de dos turnos e incrementó la producción mensual de unas mil unidades a mil 500.

Como resultado, en el período que abarca desde principios del 2002 hasta mediados de julio, la producción de armas teledirigidas de precisión llegó a cerca de nueve mil unidades, cantidad que equivalía al total de producción del año anterior.

También la producción de la fábrica de balas de pequeño calibre llegó al nivel récord en los últimos 15 años.

Según confirmó un funcionario del Departamento de Defensa norteamericano, desde el inicio de la guerra de Irak, el 20 de marzo de 2003, hasta septiembre del mismo año, este departamento desembolsó en la conflagración alrededor de 60 mil millones de dólares.

Dicen que en la plenitud de la guerra se gastaron al mes más de 5 mil millones de dólares.

Esa fabulosa cantidad afluyó a llenar las bolsas de los monopolios norteamericanos.

· Introducción del capital extranjero en el país

Estados Unidos es el mayor país deudor del mundo y su economía depende del capital extranjero. Para su seguridad económica es de especial importancia asegurar y mantener la introducción de este capital.

En la segunda mitad de la década de 1990, la crisis financiera mundial azotó sucesivamente a Asia, Rusia y América Latina.

Por entonces, en Estados Unidos se levantó un viento de inversión de acciones, cuyo valor llegó, en septiembre de 1998, a 3,5 millones de millones, siendo su interés anual más del 60%. Como consecuencia se fomentó el auge de especulaciones internacionales de valores en Estados Unidos. Los especuladores internacionales introdujeron en este país más de 250 mil millones de dólares que habían sacado de las regiones azotadas por la crisis financiera. Esta suma, unida a más de 600 mil millones de dólares-petróleo invertidos por los árabes, produjo un "efecto de burbujas" en la economía norteamericana. En las postrimerías de la década del 90, Estados Unidos succionó más del 30 % del capital extranjero mundial y llegó a representar más del 45 % del total del capital en el mercado mundial.

Al contrario, la tasa del depósito de los consumidores norteamericanos respecto a su ingreso corriente era de –0.2 %, y la suma de sus deudas ascendió a 3,5 millones de millones, por eso para saldar las deudas tenían que vender las acciones.

Con un poco de turbación en el mercado financiero era posible que el fondo de especulaciones de valores se escapara de Estados Unidos, evidentemente en dirección a Europa que era la única región que no había sufrido la crisis financiera e introdujo el euro como moneda unitaria.

Frente a este peligro, Estados Unidos calculó prevenir el flujo del capital especulativo mediante la creación de desorden en Europa con la provocación de una guerra. A este efecto, el 24 de marzo de 1999, protagonizó los

bombardeos de la OTAN sobre Yugoslavia, “polvorín” de la zona balcánica.

Esto surtió efecto por cierto tiempo, pero, habiendo decaído el precio de acciones de las corporaciones de alta tecnología, comenzó a empeorar la situación económica a partir de la segunda mitad de 2000 y cayó en la recesión en el siguiente año.

Al desatar la guerra de Afganistán, Estados Unidos consideró la posibilidad de cambiar la situación económica y puso especial atención en el mercado financiero inseguro. Según agencias extranjeras, inició la guerra el día 7 de octubre de 2001 porque tuvo en cuenta el hecho de que el siguiente día no abrirían sus puertas la Bolsa de Valores de Nueva York, la mayor del mundo, y otras, con el objetivo de prevenir la eventual fluctuación en el precio de acciones por ese acontecimiento.

Casi en el mismo tiempo, se arruinó de repente la corporación Enron, la mayor empresa energética del mundo, por haber exagerado los ingresos durante largo tiempo mediante la falsificación de libros de cuentas, y seguidamente, en 2002, se pusieron al descubierto prevaricaciones de cuentas de la corporación Worldcom, la segunda empresa de servicios de comunicación a distancia de Estados Unidos, y otras entidades. A escala nacional se creó una crisis de crédito económico que diera lugar a la máxima caída del precio de acciones en cinco años y afectara a millones de inversionistas. Debido al caos del mercado financiero, mermaron los desembolsos con fines productivos y de los consumidores. Se habían aplacado las burbujas de la economía.

Esta volvió a añorar la guerra, que se desató en Irak en 2003.

Podría conjeturarse que la prolongación de la "guerra contra el terrorismo" por Estados Unidos, tiene que ver con el cálculo de que si de esa u otra manera se mantiene insegura en extremo la situación política mundial, sería posible lograr que por lo menos más de un millón de millones de dólares especulativos internacionales fluyeran hacia el mercado financiero norteamericano volviendo a inflar las burbujas económicas de Estados Unidos.

En cuanto a la guerra de Irak y otras "acciones antiterroristas" norteamericanas, la edición del 16 de abril de 2003 del diario ruso *Nezavisimaya Gazeta* escribió:

"La nueva etapa de la tragedia en el Cercano Oriente proporciona la oportunidad de sacar una conclusión intermedia muy importante.

"Primero, Estados Unidos ha acogido la oportunidad de fortalecer plenamente su influencia sobre el mercado mundial de petróleo por primera vez después del impacto de este combustible en el 1973. Se trata de la invariable línea de Bush de impulsar sin grandes dificultades la globalización, que hasta principios del 2000 había sido conducida en dirección apropiada a los intereses norteamericanos, pero, como muestra el incidente del 11 de septiembre, tiende ya a desviarse del rumbo fijado. Ahora Washington trata de volver a enfilarla hacia este rumbo. Si este intento comenzó a implementarse con la guerra de petróleo, en lo adelante, el problema financiero internacional, ¿no serviría de excusa a otra guerra? En este caso, ¿no se desataría una verdadera guerra económica mundial?"

3) ESTABLECIMIENTO DE CIMIENTOS PARA EL HEGEMONISMO

· Reorganización de las relaciones de amigos y enemigos

Desde los primeros días de la toma de posesión, Bush abrigó la ambición de establecer en el siglo XXI un orden mundial que le permitiera ejercer dominio sobre el planeta.

En enero de 2001, en vísperas del acto de investidura, el secretario de Defensa Rumsfeld advirtió a Bush que, inevitablemente, Estados Unidos se enfrentaría a una "crisis" en menos tiempo que lo pensado, y entonces el mundo dirigiría su atención al nuevo presidente, a lo que éste respondió que de crearse esa situación, le haría frente desde una posición distinta.

Tal oportunidad le llegó con los "sucesos del 11 de septiembre".

A través de diálogos por teléfono que sostuviera Bush inmediatamente después de la catástrofe con dirigentes de distintos países, se dio cuenta de que esta no sólo era un reto, sino también una oportunidad para coordinar las relaciones internacionales a favor de Estados Unidos.

Así, blandiendo el nuevo cartabón llamado "terrorismo", declaró al mundo que con este concepto decidiría las relaciones de Estados Unidos con otras naciones.

El 20 de septiembre de 2001, lanzó un ultimátum en un discurso televisivo para todo el país hecho en una

reunión plenaria del Congreso, al proclamar: Estados Unidos tomará represalias con todos los que ofrecen refugio a elementos terroristas; cualquier país, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: "o está con nosotros o está con el terrorismo".

Powell manifestó que "en adelante la diplomacia norteamericana tomará el terrorismo como un nuevo cartabón", y de acuerdo con su resultado, reestimará las relaciones con ese país.

Esto equivale a hacer una política de división del mundo en amigos y enemigos según el cartabón del problema del terrorismo.

No solo para lanzar una "guerra contra el terrorismo". Ello apuntaba a un objetivo estratégico muy ambicioso.

Ante todo, pretendía desprenderse del aislamiento internacional ocasionado por la política exterior unilateral practicada después de la toma de posesión de Bush.

Después de los sucesos contra las torres gemelas, las denuncias de la opinión pública mundial a esta política norteamericana amainaron momentáneamente al calor del "conflicto antiterrorista" en medio de la concentración de la atención del mundo a esos nefastos acontecimientos y la marcada expresión de condolencia diplomática hacia Estados Unidos. Embarcándose en esa tendencia, la administración Bush hizo movimientos inusitados: nombró inesperadamente a su embajador para las Naciones Unidas, que estuvo vacante por largo tiempo, pagó a esta organización su cuota retrasada, anuló sanciones contra varios países, y reconoció el establecimiento del Estado palestino.

Al mismo tiempo que diluía así el color unilateralista, objeto de la condena mundial, el gobierno de Bush se

entregó a liberarse del estado de aislamiento y atraer hacia la esfera de su influencia a mayor número de países valiéndose de la palanca de una cooperación "antiterrorista".

Otro objetivo importante del intento de la reorganización de las relaciones de amigos y enemigos con el cartabón del "terrorismo" radicó en establecer un nuevo "orden mundial antiterrorista" lidereado por Estados Unidos.

Durante la guerra fría, el mundo estaba dividido en dos polos según el esquema de enfrentamiento bipolar. Efectivamente, todos los países tenían que integrar uno de los dos campos: oriental y occidental. Con el fin de la guerra fría se desmoronaron las relaciones de enfrentamiento entre el Oriente y el Occidente representados por las dos superpotencias; comenzaron a implantarse nuevas relaciones internacionales multilaterales y fue elevándose la exigencia por discutir y decidir los problemas mundiales mediante debates multilaterales, lo cual desagradó a Estados Unidos que alimentaba el propósito de establecer un orden internacional unipolar.

Por esta razón, Estados Unidos acogió los "acontecimientos del 11 de septiembre" como la mejor oportunidad para realizar su proyecto y trató de impedir con el cartabón del "terrorismo", la tendencia a las relaciones internacionales multilaterales que afloraban después del cese de la guerra fría e implantar un orden internacional unipolar dirigido por él.

En su edición del 4 de octubre de 2001, el diario japonés *Asahi Simbun* escribió:

"Con motivo de los atentados terroristas perpetrados

contra Estados Unidos, su estrategia diplomática comenzó a dar un vuelco fenomenal, debido a que el gobierno de Bush sacó a relucir la formación de una red del cerco antiterrorista internacional como guía de su política exterior.

"Son sometidas a la revisión, una tras otra, las políticas diplomáticas concretas referentes a Rusia, China, Oriente Medio, a la estrategia de administración nuclear y a las relaciones con las Naciones Unidas, dando primordial importancia al antiterrorismo, si bien se mantienen los ideales fundamentales, como la ampliación de la democracia, promoción de la economía de mercado y la concesión de importancia a los derechos humanos que han venido preconizando los sucesivos gobiernos norteamericanos desde los tiempos de la guerra fría.

"Parece que el cambio de la estrategia diplomática norteamericana va a marcar el rumbo del orden internacional del siglo XX1."

· Formación de la alianza "antiterrorista" mundial

Después de los "acontecimientos del 11 de septiembre", Estados Unidos se mostró muy entusiasmado por incorporar a la "guerra contra el terrorismo" al mayor número posible de países.

Bush afirmó que esos ataques eran dirigidos contra todos los que aman la libertad y que la "guerra contra el terrorismo" requiere de los esfuerzos internacionales y arengó que todos los países deben unirse en la lucha "antiterrorista".

Durante unos cien días a partir de los "sucesos del 11

de septiembre", Bush sostuvo diálogos con jefes de Estado de, por lo menos, 51 países, a los cuales pidió apoyo.

Se le unieron Powell y otros funcionarios de alto rango en la petición de la colaboración mundial "antiterrorista".

Con miras a la formación de una alianza "antiterrorista", la administración norteamericana realizó sucesivamente conversaciones cumbres con otros países y despachó a enviados especiales. Utilizó todos los medios y métodos posibles, entre otros, la amenaza abierta y conciliábulos secretos.

En un principio, la guerra de Afganistán fue denominada "justicia infinita", pero, luego, en consideración de la eventual repulsión de los islámicos que creen que únicamente el Dios Alá puede ejercer esa justicia, lo cambiaron por "libertad permanente".

Bucher, vocero del Departamento de Estado, precisó que Estados Unidos había pedido colaboración en la campaña "antiterrorista" a algunos de los siete países indicados como "países malvados" que, según ellos, patrocinan el terrorismo.

El 18 de septiembre del 2001, el secretario de Comercio, Evans, advirtió que a los países que no quisieran colaborar en la "guerra antiterrorista" norteamericana, ni alinearse con Estados Unidos, se les aplicarían sanciones, como poner barreras a su acceso al mercado norteamericano, reconsiderar el proyecto de ayuda en alimentos, etc.

De esta manera, durante la guerra de Afganistán y la de Irak, diversos países del mundo asumieron diferentes actitudes hacia Estados Unidos y colaboraron con éste

abierta o disimuladamente. Unos le concedieron fuerzas armadas y materiales de logística, o le permitieron pasar por su aire territorial, o usar sus bases militares; otros prometieron la colaboración, y los terceros expresaron su entendimiento.

De acuerdo con el intento norteamericano, las relaciones con Rusia se convirtieron, de hostiles que mantuvieron desde la guerra fría, en acompañantes.

Por causa de los "sucesos del 11 de septiembre", Estados Unidos se vio obligado a reconsiderar su criterio de que "podría crear por sí solo la seguridad y prosperidad del mundo", y a buscar en la palestra mundial un nuevo aliado competente, que resultó ser Rusia. Estados Unidos declaró que Rusia ya no es su "enemigo", y pasó a poner énfasis en un "enemigo común" llamado terrorismo.

Un historiador de la Universidad de Colombia, de Estados Unidos, experto en asuntos rusos, observó:

"No quisiera exagerar la realidad. Sin embargo, esta es la primera oportunidad, después del 7 de diciembre de 1941, en que ambos países se habían enfrentado a un enemigo común, de estrechar la mano y cooperar, habiendo desechado los malos sentimientos del pasado. La existencia del nuevo enemigo nos permite recalificar a los aliados y los enemigos en distintos lugares del orbe."

Del mismo modo, mejoraron las relaciones Estados Unidos-China y cayeron en poder de Estados Unidos el Asia central, la Caucasia y otras regiones donde antes del incidente de las torres gemelas, Estados Unidos no había puesto sus plantas. Cambió completamente la estructura de la seguridad de Asia meridional y empezó a perfilarse el marco de la alianza integral de seguridad

de Asia, bajo los patrocinios de Estados Unidos.

Las relaciones de Estados Unidos con Europa occidental, que se oponía a su guerra contra Irak y otras "acciones antiterroristas", se tornaron modosas, mientras que sus vínculos con países de Europa oriental se estrecharon más, con lo cual se produjo un gran cambio en las relaciones entre las dos regiones bañadas por el Océano Atlántico.

Japón, país vencido en la Segunda Guerra Mundial, está descollando en la palestra mundial como una fuerza bélica peligrosa.

La revista japonesa *Sekai Shuho* afirmó que debido a la "guerra contra el terrorismo" de Estados Unidos la estructura de la política internacional adquirió una forma que recuerda un tablero de damas.

Al respecto, el diario norteamericano *The New York Times* del 30 de septiembre de 2001 comentó:

"Los actos terroristas están transformando al mundo. Las consecuencias del asesinato del hijo del emperador de Austria en el 1914, por un loco serbio(la Primera Guerra Mundial, la división del Oriente Medio por las fuerzas imperialistas, etc.) se dejan sentir hasta hoy, después de 90 años.

"Actos terroristas escalofriantes rompen alianzas existentes y hacen recibir a nuevos miembros que antes no tenían probabilidades de ser aliados. A estas alturas, el problema a que nos enfrentamos es que un loco de esta época establezca un nuevo eje para el desarrollo de la historia, que traiga consecuencias que excedan con creces a su propia imaginación."

· Van con el enemigo todos los que constituyen un obstáculo

Para Estados Unidos, que ha aparecido como "única superpotencia" después del cese de la guerra fría, la "guerra contra el terrorismo" no pudo por menos que ser una oportunidad favorable inusual para lograr su dominio sobre el mundo.

Después de los "atentados del 11 de septiembre", Bush dividió el mundo en dos partes según su ingenuo maniqueísmo: si no se alinea con Estados Unidos, va con el terrorismo, y calificó de enemigos a los países independientes antinorteamericanos, a los inobedientes y a los ubicados en importantes puntos estratégicos, a los cuales ejercería presiones y chantajes militares sin precedentes, y si encontraba "pretextos justificables", inmediatamente emprendería agresiones.

El gobierno talibán de Afganistán y el de Hussein de Irak, que eran gobiernos soberanos, fueron víctimas de la horrible "guerra contra el terrorismo".

Los ulteriores objetivos de esa guerra que continúa de acuerdo con la estrategia de las "ondas apacibles" de Bush, son Corea, Irán, Cuba, etc., que aunque son pequeños, tienen firme convicción independiente, repudian categóricamente los conceptos norteamericanos sobre los valores y mantienen una inflexible posición independiente antinorteamericana.

Actualmente la ofensiva de presión de Estados Unidos sobre Corea rebasa los límites.

No solo la designó como "eje del mal" y objetivo de ataque nuclear preventivo, sino también trata de buscar

una justificación para una nueva guerra en su contra obstinando con el supuesto “problema nuclear”, “problema de los derechos humanos”, “problema de misiles” y otros por el estilo.

El asfixiar a Corea y establecer su dominio sobre toda esta Península, es la médula de la política de Estados Unidos hacia esta nación asiática y constituye la clave de la colocación de los cimientos de su dominación del mundo.

En la Península Coreana van cuajándose circunstancias similares a las que precedieron a la guerra de Irak, pero con mayor intensidad. En el Mar Este de Corea están desplazados destroyers “Aegis” dotados de sistemas de misiles sofisticados pertenecientes a la Séptima Flota para cumplir misiones de guerra, mientras en Corea del Sur están ubicados como refuerzos tanques “Abrams M1-A1”, cuyas cualidades fueron comprobadas en la guerra de Irak, carros blindados “Striker”, aviones tácticos de reconocimiento teledirigidos “Shadow-200”, bombarderos Stealth “F-117” y otros equipos sofisticados de guerra.

Los planes de operaciones, entre otros “Plan eventual del proyecto de operaciones 5027”, el “Proyecto de operaciones 5030”, “Nuevo plan de operaciones-04” y “Nuevo plan de operaciones 5026”, son guiones de una segunda guerra coreana elaborados por Estados Unidos en los últimos años.

De acuerdo con estos guiones bélicos, Estados Unidos lleva a cabo ininterrumpidamente cada año, ejercicios militares conjuntos como “simulacros conjuntos de refuerzo en tiempo de guerra”, simulacros militares conjuntos “Aguila” y “Ulji Focus Lens”, tomando como

teatro de operaciones el territorio surcoreano y sus cercanías. Solo en el año de 2004, realizó en más de 2 280 ocasiones reconocimientos aéreos sobre Corea.

La virulenta ofensiva de presión de Estados Unidos sobre Corea es una flagrante violación de la soberanía, un acto terrorista estatal, que se perpetra como continuación de la "guerra contra el terrorismo".

Actualmente Corea, con una poderosa fuerza de disuasión militar creada en virtud de su política del Songun, impide la guerra norteamericana contra el "terrorismo" y defiende la paz en la Península Coreana y Asia nororiental.

Estados Unidos también intensifica cada día más las maquinaciones de agresión contra Irán bajo el eufemismo de la "guerra antiterrorista".

Este país, además de poseer abundantes recursos de petróleo, tiene una ubicación muy importante desde el punto de vista geopolítico.

El objetivo que realmente persigue Estados Unidos con la "guerra contra el terrorismo" en la región del Oriente Medio y Cercano lo constituye el petróleo, lo que se confirma con la guerra contra Irak. Estados Unidos se lanza a cualquier lugar, a riesgo de la vida de sus soldados, si allí se encuentra petróleo, tal como las mariposas nocturnas se acercan a la luz. Está claro que va a suceder con Irán lo que sucedió con Irak.

Síntomas de esta agresión van tomando cuerpo visiblemente a partir de principios de 2005: el 17 de enero de ese año, Bush proclamó que no excluiría actos militares contra Irán, mientras Cheney vaticinó que este sería el primer lugar donde podría estallar un conflicto. La secretaria de Estado, Rice, profirió el 18 de enero que

debían aplicarle sanciones llevando su problema al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La abierta manifestación de intento de agresión a Irán por altas autoridades norteamericanas, provoca una resuelta protesta por parte de esta nación y le estimula a tomar drásticas contramedidas para hacer frente a los ataques norteamericanos.

Muchos países del mundo, incluida la Unión Europea, se oponen al intento de ataque militar de Estados Unidos contra Irán.

También Cuba, país socialista de firme posición antinorteamericana y situado en las mismas narices de Estados Unidos, está amenazada constantemente por esta potencia. Todo su pueblo está armado y su territorio va convirtiéndose en una fortaleza para hacer frente a una eventual agresión norteamericana.

En la última etapa de los ejercicios militares de gran envergadura "Bastión-2004" efectuados en diciembre se unieron 4 millones de habitantes al ejército regular y la reserva. El objetivo de esos simulacros fue perfeccionar el principio de la "guerra de todo el pueblo" destinada a impedir la agresión de su vecino norteño.

La inconmovible posición antinorteamericana de Cuba y su resuelta disposición llevan al fracaso los tejemanejes estadounidenses encaminados a asfixiar a esta isla caribeña.

Si Estados Unidos continúa con su "guerra contra el terrorismo" de acuerdo con su doctrina maniqueísta, morderá el polvo de derrota.

4. “BUSHISMO”

La “guerra contra el terrorismo” es, por así decirlo, hija del “bushismo”. Remanente del neoconservadurismo, éste trata de metamorfosearse en “neoimperialismo”, sin dejar de promover una “conflagración antiterrorista”. Sin embargo, ya pasó el tiempo de prosperidad de las teorías reaccionarias que sustentan esa guerra de la administración Bush. el crepúsculo comenzó a echarles sombras.

1) NEOCONSERVADURISMO

· Unilateralismo

El neoconservadurismo de segunda generación, que ha llegado a prevalecer en Estados Unidos, ejerce influencias decisivas sobre la política exterior del gobierno, donde cerca de veinte neoconservaduristas ocupan altos cargos en los Departamentos de Defensa y de Estado, patrocinados por Cheney, elaborador práctico de la política exterior. Podríase afirmar que teóricamente la “guerra antiterrorista” de la administración Bush está fundamentada en el neoconservadurismo.

En su edición del 7 de abril de 2003, la revista inglesa *New Statesman* comentó que el presidente Bush no fue “elegido” sino “seleccionado”, y que como consecuencia de extraños sucesos accidentales e inesperados, como los

“ataques del 11 de septiembre”, la política exterior de la “única superpotencia” del mundo la decide un pequeño grupo que no representa ni la opinión de su pueblo, ni la de las autoridades principales de la esfera de la política exterior. El grupo élite, que ahora toma en sus manos el poder presidencial, está compuesto por neoconservaduristas especializados en asuntos de la defensa.

Lo que caracteriza al neoconservadurismo es el unilateralismo que se encarna y fortalece con la “guerra contra el terrorismo”.

“No indagar sobre opiniones ajenas”, ésta es la máxima de la administración Bush hijo.

El unilateralismo, en su proyección exterior, no presta oídos a ninguna opinión que no le guste, y aun en el caso del problema a cuya solución se entrega al unísono la comunidad internacional, se le opone resueltamente si es desfavorable a los intereses norteamericanos.

En los debates que sostuvo con Al Gore sobre la política en el período de las elecciones presidenciales de 2000, Bush, haciendo un resumen de su política exterior, afirmó que “lo más importante de todo es determinar qué es lo que más le conviene a los intereses de Estados Unidos”, precisando así su política exterior unilateralista basada en la primacía de los intereses nacionales.

El unilateralismo de la administración Bush se manifiesta ante todo en el rechazo de obligaciones impuestas por leyes internacionales.

No bien recibido el poder de la mano del Partido Demócrata en enero de 2001, Bush se orientó a negar los “méritos” de los gobiernos precedentes, especialmente negó de plano los convenios relacionados con la política exterior.

Anuló o negó unilateralmente el cumplimiento de

acuerdos internacionales firmados por gobiernos precedentes, entre ellos el Tratado entre Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la Limitación de los Misiles Antibalísticos; el Acuerdo-2 entre Estados Unidos y Rusia sobre la Reducción de las Armas Nucleares Ofensivas Estratégicas; el Convenio de Prohibición de las Armas Biológicas; el Convenio de Prohibición de las Armas Químicas; el Acuerdo Integral de Prohibición de los Ensayos Nucleares; el Convenio sobre la Prohibición de las Minas Antipersonales; el Acuerdo sobre el Establecimiento del Tribunal Penal Internacional, y el Protocolo de Kyoto para la Reducción de Gases de Efecto Invernadero.

A este respecto, opiniones públicas internas y externas condenaron que la administración Bush, "desde el mismo día de la toma del poder, lanzó una ofensiva de gran envergadura contra los acuerdos internacionales" y "está desafiando sola a la comunidad mundial, atrevimiento que pone alelado al mundo".

El más pasmoso de esos actos arbitrarios es haber convertido en papel inservible el Tratado sobre la Limitación de los Misiles Antibalísticos que sirvió de "piedra angular para la seguridad estratégica del mundo" durante los últimos decenios, pese a la oposición y condena a escala mundial.

El mencionado tratado fue adoptado en 1972 entre los dos países hostiles, la ex Unión Soviética y Estados Unidos, en vista de que poseían 11 000-11 200 armas ofensivas estratégicas capaces de arrasar cuatro veces al adversario, y sobre la base del argumento de que si no contaran con un sistema de defensa seguro, sería del todo posible reducir esas armas.

El acuerdo estableció que los firmantes podrían tener sólo una base antimisil en una región, además de en la esfera capitalina, de acuerdo con lo cual la Unión Soviética y Estados Unidos convinieron en instalar una base antimisil en Krasnoyarsk y Grand Forks del estado North Dakota, respectivamente.

Sobre la base de este tratado, durante los pasados 30 años se concertaron 32 convenios y acuerdos concernientes al control y la reducción del armamento, entre ellos el Tratado sobre la Reducción de Armas Estratégicas Ofensivas I y II y el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, y se estableció el sistema de seguridad internacional al asumir las dos superpotencias la obligación de no amenazar ni atacar primro con armas nucleares a los países no nucleares. Por esta razón, el ABM se llamaba "piedra angular de la seguridad estratégica mundial".

Sin embargo, Bush, considerando que el mencionado tratado ponía barreras a la implementación del criminal "proyecto del sistema de defensa antimisil", anunció a Rusia, el 13 de diciembre de 2001 cuando iba a finalizar la guerra de Afganistán, que se retractaba unilateralmente del tratado, y según el artículo 15 del tratado, seis meses después, el 14 de junio del año siguiente, hizo el brutal acto de su retirada formal.

El unilateralismo de la administración Bush se manifiesta, además, al ignorar organizaciones internacionales que no le gustan.

Si se le antoja que cierta organización u organismo internacional restringe su libertad, inmediatamente demuestra su animadversión y le hace caso omiso, sea Naciones Unidas o cualquier otra.

El ejemplo más representativo es el hecho de que ignoró y burló a esta máxima organización internacional al desatar la guerra de Irak. La revista surcoreana *Sindong-a*, en su edición de mayo de 2003, escribió que "para los águilas del gobierno de Bush, la Carta de las Naciones Unidas que reconoce la guerra sólo como un medio de autodefensa, resulta igual que un documento privado". El mismo día del inicio de esa contienda, el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, lamentó: "Para la ONU y la comunidad internacional hoy es un día triste".

Por otra parte, al oponerse al recién establecido Tribunal Penal Internacional, Bush afectó su autoridad.

El primero de julio de 2002 se constituyó en La Haya, con el apoyo de casi 140 países, este organismo, primer tribunal internacional que trataría a los acusados individuales por involucrarse en crímenes violatorios de la ética humana, genocidios, crímenes de guerra y otros por el estilo.

El día siguiente, Bush precisó abiertamente la posición de Estados Unidos de no reconocerlo bajo ningún concepto y, al mismo tiempo, adoptó la arrogante actitud de que Estados Unidos no participaría en las acciones de las tropas de la ONU para la preservación de la paz, si no fuera asegurada la inmunidad criminal de los militares norteamericanos movilizados en esas actividades.

Asimismo Bush suspendió el financiamiento al Fondo de Población de las Naciones Unidas.

El 22 de julio de 2002, el portavoz del Departamento de Estado anunció que Estados Unidos no ofrecería los 34 millones de dólares asignados por el Congreso al

proyecto de familia del Fondo de Población de las Naciones Unidas y los utilizaría directamente, no a través de este organismo mundial, sino por la Agencia para el Desarrollo del Congreso.

Bush boicotea también, frecuentemente, reuniones internacionales que no son de su agrado.

Según su política proisraelita unilateral, Bush no participó en el Congreso Mundial contra el Racismo efectuado en Sudáfrica desde fines de agosto hasta principios de septiembre de 2001, ni asistió a la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Continuado que tuvo lugar en el mismo país desde finales de agosto hasta inicios de septiembre de 2002, lo cual le costó una crítica universal.

De igual modo, respecto a la 0rganización Mundial del Comercio, denuncia que este medio de coordinación de disputas comerciales multilaterales va convirtiéndose en un organismo antinorteamericano.

Agencias extranjeras comentaban que si la sospecha de Estados Unidos se convirtiera en convicción, la Organización Mundial del Comercio se verá privada de todos los derechos prácticos quedándose sólo con un amplio derecho de negociación, al igual que la ONU que ya está sufriendo tal destino, y en vista del estado de las cosas, el Fondo Monetario Internacional es empujado hacia ese “mar de destino”.

El unilateralismo de la administración Bush se manifiesta en extremo en el tema de la “guerra contra el terrorismo”.

El subsecretario de Defensa, Wolfowitz, afirmó ante los titulares de defensa de 43 países(los aliados de Estados Unidos de Occidente, además de China, Rusia y otros) participantes en la Conferencia de Seguridad

Internacional, efectuada en Munich, Alemania, que Estados Unidos modificaría, si fuera necesario, la actual coalición antiterrorista y actuaría por su cuenta utilizando diversas alianzas con distintas misiones, lo cual es una posición sumamente arbitraria.

El 15 de septiembre de 2001, Bush alegó en la reunión bélica del gobierno que decidiera la "guerra contra el terrorismo", que no consideraba necesario que otro país reglamentara las condiciones de este conflicto, y a lo mejor, llegaría el tiempo en que Estado Unidos actuara por su propia cuenta.

En su edición del 24 de octubre de 2001, *Los Angeles Times* destacó que después de los "acontecimientos del 11 de septiembre", en el interior y el exterior del país, consideraban que el gobierno optó por una nueva posición multilateralista, cambiando su anterior orientación unilateralista, pero en realidad ocurrió lo contrario. Estados Unidos no renunció al unilateralismo, recalcó el diario, ni cambió su posición en cuanto a documentos como el Protocolo de Kyoto y el tratado sobre la prohibición de pruebas nucleares, y subestima a las Naciones Unidas. En algún sentido, esa contienda le empuja más que nunca hacia el unilateralismo, enfatizó.

El profesor Charles Kupchan, de la Universidad de Georgetown, de Estados Unidos, apuntó que "cada día se manifiesta de forma más grave la tendencia unilateralista, como se aprecia en el desprecio a las Naciones Unidas, el derrocamiento del gobierno de otra nación, sus ataques preventivos, ataques aéreos quirúrgicos, la ocupación de otro país, etc. Todo ha perdido el equilibrio. Actualmente Estados Unidos se encuentra en un estado casi histérico".

Expertos norteamericanos de la diplomacia señalaron

que la administración Bush se muestra reacia a prestar oídos a opiniones ajenas. En los 40 años que estudio la diplomacia norteamericana, continuó uno de ellos, veo por primera vez un gobierno así, y de seguir de esta manera, Estados Unidos se convertirá en un verdadero país malvado.

· Primacía de las fuerzas armadas

Los neoconservaduristas de la administración Bush, además de proceder de manera unilateral, tienen por instinto una tendencia aguileña.

Su concepción del mundo es igual, en lo fundamental, a la que poseía Reagan en la década de los 80, cuando llamaba a la Unión Soviética “imperio del mal” y sus planteamientos tenían su origen en la prolongada confrontación ideológica del tiempo de la guerra fría. Su médula radica en la convicción de que la fuerza es precisamente la justicia. Piensan que ahora, cuando Estados Unidos cuenta con un aplastante poderío militar, es el tiempo más indicado para hacer realidad los sueños de Reagan.

Sus fuerzas están enraizadas profundamente en el Departamento de Defensa, y teniendo este como torre de control, se pronuncian por alcanzar metas políticas por la fuerza de las armas.

Una organización neoconservadurista llamada “Proyecto para la Nueva Centuria Norteamericana”, creada el 3 de junio de 1997, señaló en su llamada orientación principal que Estados Unidos tiene por metas la ampliación del armamento, el aumento de las fuerzas armadas, el enfrentamiento con los países hostiles, etc.,

para cumplir con su responsabilidad de trascendencia mundial.

Esto se ha prendido en el corazón de Bush y la "guerra contra el terrorismo" se ha convertido, en pocas palabras, en un teatro de acciones del neoconservadurismo que preconiza la primacía de las fuerzas armadas.

A raíz de la toma del poder, el mandatario norteamericano determinó como política exterior dominar al mundo por la fuerza bajo el rótulo del "internacionalismo norteamericano".

En el mensaje anual de orientación política pronunciado a finales de febrero de 2001, presentó como precepto diplomático de su administración el "internacionalismo norteamericano" que es el reverso de la omnipotencia de la fuerza.

Inmediatamente después de la posesión del poder, Bush reveló su intento de tratar por la fuerza los problemas internacionales, diciendo que la atención principal de la nueva administración norteamericana se concentraría en exhibir ante el mundo la "fuerza y la autoridad de Estados Unidos", y que "la paz se garantiza por la fuerza de las armas", y otras cosas por el estilo. Y repetidamente manifestó junto con Powell, que los valores de Estados Unidos son "superiores" y los transmitiría a otros países sobre la base de su "poderosa capacidad militar y económica".

Al desatar la "guerra contra el terrorismo", el gobierno de Bush determinó el ataque preventivo como estrategia bélica de Estados Unidos y puso a prueba la primacía de lo militar.

En su primer informe sobre la estrategia de seguridad nacional, rendido ante el Congreso en septiembre de 2002,

Bush presentó el marco de la estrategia de seguridad nacional para el siglo XX1 sobre la base de un análisis de las políticas aplicadas al respecto a partir de la toma del poder, en el cual estaba formulado el ataque preventivo como un pilar de esa estrategia.

Hasta entonces, Estados Unidos había aplicado para la defensa de su seguridad una estrategia, en apariencia "defensiva", consistente en contener el ataque de los "enemigos" o rechazar la agresión. Puede decirse que son sus manifestaciones la estrategia de disuasión bélica contra la ex-Unión Soviética, la guerra del Golfo contra la invasión de Irak a Kuwait y la guerra de Afganistán que se efectuó como represalia por los ataques terroristas del 11 de septiembre.

A inicios de 2002 esta estrategia de índole "defensiva" pasó paulatinamente a la estrategia de ataque preventivo.

El 31 de enero, en una conferencia que dio en la Universidad de Defensa Nacional, Rumsfeld se refirió a la política militar norteamericana, ocasión en que aludió a la estrategia arriba referida. Luego, en junio, Bush la presentó formalmente por primera vez en el discurso hecho en el acto de graduación de la Academia de West Point.

En reflejo de ese planteamiento, en el informe sobre la estrategia de seguridad nacional, Bush declaró que para prevenir los actos agresivos terroristas, Estados Unidos "emprendería las acciones preventivas que sean necesarias". De esta manera, la superpotencia abandonó la estrategia de "disuasión y bloqueo" para adoptar formalmente la de ataque preventivo.

Por estrategia de ataque preventivo se entiende aniquilar al "enemigo" antes de que este desafíe a

Estados Unidos, además de implementar medidas preventivas de defensa, dando un viraje al concepto de la defensa nacional. Su contenido se ha reflejado en la frase de Rumsfeld: “La mejor defensa reside en un ataque excelente”.

Bush arguyó que la disuasión de agresión a los grupos terroristas mediante amenazas con represalia no tiene sentido, porque no tienen territorio ni población para defender y tampoco surtiría efecto la estrategia de bloqueo si “países malvados” atacaran directamente a Estados Unidos con misiles o entregaran en secreto armas de destrucción masiva a esos grupos. Wolfowitz, subsecretario del Departamento de Defensa, que representa a los neoconservaduristas, fue quien, inmediatamente después de los “ataques del 11 de septiembre”, instigó al gobierno de Bush a adoptar la nueva estrategia de ataque preventivo consistente en hacer frente con el uso de la fuerza a los países que patrocinan al terrorismo.

A efecto de esa estrategia de ataque preventivo, la política de disuasión nuclear se ha convertido también en estrategia de ataque preventivo nuclear.

En el período de la guerra fría, Estados Unidos adoptó, –y mantuvo aun después de terminada esta guerra–, la estrategia de asegurarse de la prevalencia nuclear absoluta en el planeta, poseer la capacidad de derrotar por completo al enemigo, principalmente con el uso de armas nucleares ofensivas, para de esta manera contener el ataque nuclear de la ex Unión Soviética.

En 2001, Bush sometió la política nuclear a la reconsideración y presentó ante el Congreso en enero de 2002 el informe sobre sus resultados, en el cual trazó en grandes rasgos la orientación de la política nuclear

norteamericana para los próximos 5-10 años y exigió cambiar la estrategia de disuasión nuclear de entonces.

En el mencionado informe estaban involucrados contenidos secretos, según los cuales, el gobierno de Bush señaló como objetos de ataque nuclear a Corea junto a China, Rusia, Irak, Irán, Libia y Siria, y amplió con grandes márgenes la esfera y el método del uso de armas nucleares.

Así fue revertida la anterior estrategia nuclear norteamericana, según la cual conservaba esas armas como medio de disuasión y no las usaría si no fuera como último recurso, y se ha inventado el nuevo pretexto para su empleo.

Al indicar cinco países desnuclearizados como objetos del ataque nuclear, el informe hizo nula la estrategia nuclear, de acuerdo con la cual Estados Unidos no emplearía armas nucleares contra cualquier país desnuclearizado y firmante del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares si este no le atacara en contubernio con otro país poseedor de esas armas, y manifestó abiertamente la posibilidad de emplear el método de ataque nuclear preventivo contra los países desnuclearizados.

La administración Bush ha decidido desarrollar y usar un nuevo tipo de arma nuclear pequeña como medio del ataque nuclear preventivo, con lo cual el arsenal nuclear norteamericano se ha convertido de medio de disuasión bélica en medio de la ejecución de la guerra.

Debido al informe en cuestión, los tres componentes de la anterior estrategia de disuasión nuclear: misiles balísticos intercontinentales, misiles balísticos en submarino y armas nucleares a bordo de bombarderos

estratégicos, se han sustituido por armas nucleares estratégicas, sistemas de defensa antimisil y armas convencionales sofisticadas, y estas armas ya no son recursos de disuasión, sino medios de guerra aplicables, según la estrategia de ataque nuclear preventivo.

Para poner en práctica esta estrategia, Estados Unidos incrementó el armamento al nivel récord después de la guerra fría. En dos años a partir de los "sucesos del 11 de septiembre", sus gastos militares crecieron en cerca de 100 mil millones de dólares, llegando en 2003 a unos 400 mil millones. Los gastos militares estadounidenses corresponden a más de la mitad del total de gastos militares de todos los países del orbe.

junto con el incremento del armamento, Estados Unidos trata de mantener permanentemente su supremacía militar al incrementar la movilidad y la flexibilidad de las fuerzas armadas mediante reformas militares radicales, el establecimiento del sistema de defensa antimisil y la elevación de la capacidad de recogida de informaciones.

La argucia neoconservadurista de la administración Bush sobre la omnipotencia de la fuerza militar, se ha llevado a la práctica en actos bélicos contra naciones soberanas.

Después de la guerra de Afganistán y de Irak, entre los neoconservaduristas norteamericanos se deja oír alto la voz que exige lanzar ataques militares contra Corea, Siria y otros países.

El diario japonés *Asahi Simbun* del 3 de abril de 2003 escribió:

"El neoconservadurismo sostiene que aun recurriendo a la guerra se debe expandir por el mundo la democracia

y el liberalismo económico de la marca norteamericana, y esta es la misión histórica del superpotente Estados Unidos. Las metas presentadas por el neoconservadurismo, tales como la modernización del ejército, el derrocamiento de los gobiernos de otros países hostiles, el despertar la conciencia del papel especial de Estados Unidos en la comunidad mundial, etc., son idénticas a las del gobierno actual."

· Introducción de la religión en la política exterior

Muchos de los neoconservaduristas son de origen judío. Mas Cheney, Rice y Rumsfeld son cristianos. Esto se explica por el hecho de que aunque profesan religiones diferentes, el neoconservadurismo y el gobierno de Bush tienen un punto común: la introducción de la religión en la política exterior.

En muchos casos, la religión ejerce fuertes influencias sobre la política exterior de Bush.

Desde un principio el caudillo norteamericano se ocupó obstinadamente de la formación de la secta derecha del cristianismo, de la cual recibió mucha ayuda, según se dice, para vencer a Gore en las elecciones presidenciales de 2000.

Las características que diferencian al gobierno de Bush de otros republicanos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se estima que son, además del unilateralismo, la representación de los intereses de la alianza de las grandes corporaciones y los religiosos derechistas que conforman su base de apoyo en el interior del país.

Esta alianza desprecia la sociedad ateísta de otros países desarrollados y en la elaboración de la política desempeña un papel incomparablemente más grande que en los tiempos de los gobiernos precedentes. En el caso de coincidir las opiniones de los dos grupos, Bush no hace caso en absoluto a lo que digan en el interior y exterior del país, pero, en caso contrario, se aprecian vacilaciones en la política de su gobierno. Por ejemplo, los dos grupos tienen opiniones diferentes en cuanto al Oriente Medio, aunque coinciden en la política hacia América Latina. Es decir, el círculo empresarial apoya a Arabia Saudita, mientras la secta derecha del cristianismo se inclina por Israel. De aquí parte su punto común con los neoconservaduristas, en su mayoría de procedencia judía, que apoyan al gobierno de Sharon.

Muy de vez en cuando, Bush menciona su fe religiosa y se guía por ella en sus labores de gobierno. Impulsa la iniciativa de asignar miles de millones de dólares, de acuerdo con los programas sociales federales, a las organizaciones cristianas para que puedan participar en las actividades sociales. Se dice que esta política, que contradice el Código Civil y la Constitución que establece separar la religión del Estado, tiene que ver con la creencia religiosa de Bush. Al promover esa iniciativa, dijo más de una vez, que sus creencias le hacen abstenerse de bebidas y reiniciar la vida a los cuarenta y tantos años.

Su fe, vinculada a la ignorancia, trae peligrosas consecuencias en la "guerra contra el terrorismo".

A raíz de los "acontecimientos del 11 de septiembre", Bush recomendó a Rumsfeld que diera abertura con una misa a las reuniones del gobierno, publicó al exterior el

sofisma del “eje del mal” y clasificó arbitrariamente a las fuerzas políticas internacionales.

El 30 de enero de 2002, Bush, en su llamado mensaje de nuevo año, blasfemó contra Corea diciendo que junto con Irán e Irak constituye un “eje del mal”. Estos términos se derivan de su intento de dividir al mundo en “bien y mal” tomando como cartabón el asunto del terrorismo después de los “sucesos del 11 de septiembre”. Es decir, los países que apoyan y cooperan con Estados Unidos en la “guerra contra el terrorismo” pertenecen a la categoría de “bien”, y los otros a la de “mal”.

El sofisma del “eje del mal” está basado en el muy simple y peligroso juicio de que el “mal” debe ser eliminado a toda costa.

Según dicen, en marzo de 2001, Bush abrazó el “criterio político” y la cosmovisión sobre el “bien y el mal” mientras leía el libro *Hasta Tartaria del Oriente*, de Robert Kaplan, en la villa presidencial en Camp David.

El libro se refiere a la historia de conflictos en distintos lugares del orbe y la médula de su tema es: “El mundo es oscuro; históricamente los grandes países lucharon contra los horizontes oscuros”.

Luego de leerlo, Bush tuvo en la Casa Blanca un debate de 45 minutos con sus asesores principales en presencia del autor, y finalmente inventó el sofisma del “eje del mal” con el criterio de que “en el mundo existen turbas del mal y Estados Unidos está destinado a hacerles frente y liquidarlas si es necesario”.

Según el punto de vista de Bush, es inevitable que todos los países de la Tierra se dividan en buenos y malos según el patrón llamado “terrorismo” y la guerra contra estos últimos es “guerra ética” y es precisamente la “paz”.

Los neoconservaduristas están implementando e impulsando este ideal religioso de la política exterior de Bush.

En Estados Unidos apareció una especie de "doctrina sobre el conflicto cultural" según la cual la cultura islámica es contradictoria esencialmente a la cultura cristiana del Occidente. Los neoconservaduristas consideran que eso fue demostrado por los "ataques del 11 de septiembre" y arguyen que la única vía de dar fin a esos conflictos pasa por la transformación del mundo islámico y su inducción por el camino de la democracia de estilo occidental. Así, el objetivo final de Estados Unidos en la guerra de Irak es "democratizar" a la manera norteamericana a las fuerzas islámicas del Oriente Medio.

En la conferencia de prensa efectuada el 16 de septiembre de 2001 en la Casa Blanca, Bush calificó el carácter de la "guerra contra el terrorismo" de "expedición de cruzada" repitiendo siete veces los términos "mal" y "malvados".

Esas palabras relacionadas con las "Cruzadas" de la Edad Media cuando los cristianos asesinaron a islámicos y ocuparon sus lugares sagrados, diciendo que Dios estaba de su parte, producen en estos fuerte repulsa y animadversión. El empleo de esas palabras por Bush provocó la condena de los islámicos, quienes decían que Estados Unidos elaboraba un plan de agresión armada para dividir la comunidad islámica. Posteriormente, Bush se vio obligado a retractarse de la mencionada expresión, mas el ideal religioso de su política exterior no cambió ni una pizca.

2) NEOIMPERIALISMO

· Fantasma de la "Paz americana"

La "guerra contra el terrorismo" de la administración Bush hizo que Estados Unidos Coree "Paz americana".

La "Paz americana" significa, como lo habían significado en su tiempo la "Paz romana" y la "Paz británica", que "si Estados Unidos llega a dominar el mundo serán aseguradas la paz y la estabilidad". Es decir, tal como sobrevino la paz después de que Roma había pacificado por la fuerza los Estados y tribus vecinos, y el mundo se hizo relativamente pacífico luego de que el imperio de Gran Bretaña sometió por la fuerza a España y otros países rivales principales e implantó colonias en India y otras regiones del orbe, si Estados Unidos, poseedor de una aplastante capacidad militar, estableciera un orden en calidad de policía mundial, se le asegurarían a nuestro planeta la paz y la estabilidad.

Blandiendo esta "doctrina sobre la estabilidad hegemónica", los neoconservaduristas y ciertos doctos políticos colocaron fundamentos teóricos a la "guerra contra el terrorismo", encaminada a lograr el dominio sobre el mundo.

William Kristol, redactor jefe de *Weekly Standard* y presidente del Proyecto para la Nueva Centuria Norteamericana en el que participan todos los caudillos de línea dura como Cheney, Rumsfeld y Wolfowitz, justificó en su escrito publicado en enero de 2003, el ataque a Irak argumentando que el hegemonismo

norteamericano es favorable no sólo a los intereses nacionales sino también a la paz en la Tierra.

En su declaración fundacional el Proyecto para la Nueva Centuria Norteamericana sostiene que, para cumplir con su responsabilidad mundial, Estados Unidos debe adoptar como sus metas la promoción de la "libertad" política y económica en todo el orbe, el mantenimiento y ampliación del orden mundial conveniente a su propia estabilidad, prosperidad y principio.

Con el logro de ciertos éxitos en la "guerra contra el terrorismo", sobre todo en la de Afganistán, se preconiza abiertamente el "neoimperialismo" en el interior de Estados Unidos.

Actualmente, los principales medios de difusión masiva de esta superpotencia tratan el tema del imperio norteamericano junto con el imperio romano y el británico, fenómeno que ya se ha generalizado. Efectivamente, en los últimos años *The New York Times* y otros medios han infundido aliento, sin cesar, al "neoimperialismo". En su libro *Política de un valiente*, recién publicado, un escritor norteamericano escribió que "tal vez los hombres del futuro llamarán a Estados Unidos del siglo XX1 república o imperio especial".

Libros referentes al "imperio" llegaron a tener la mayor popularidad. Sus autores sostienen que luego de la industrialización el sistema capitalista, registrando un cambio completamente nuevo, se ha constituido en un sistema de carácter global, sin restringirse en el marco de los Estados nacionales burgueses. Este sistema, afirman esos letrados, conforma un "imperio" completamente distinto al imperialismo, un prototipo de estilo norteamericano, que no está reñido con la libertad y la

democracia, sino, por el contrario, tiene como su misión extenderlas por el mundo.

La edición del 27 de agosto de 2003 del diario ruso *Izvestia* comentó que el imperio que se está formando hoy, pretende poner bajo el control de Estados Unidos todas las regiones del orbe, someterlas a sus intereses estratégicos, y, además, imponer cambios cualitativos a las estructuras del mundo, al eliminar paulatinamente las líneas divisorias entre los Estados, las naciones, las religiones, las culturas, las sociedades, y lanzar a toda la humanidad a un sistema político y económico unitario. En relación a ese imperio, concluyó, sería mejor afirmar que está levantando la cabeza el "norteamericanismo" como una forma política y económica que llamarlo Estados Unidos.

Después de los "acontecimientos del 11 de septiembre", no pocos sabios y politiqueros estadounidenses sostuvieron en sus artículos, publicados sucesivamente, refiriéndose al poderío militar y económico de Estados Unidos, que "ya ha llegado el imperio americano" y que Estados Unidos de hoy no es un simple plagio del imperio donde no se pone el sol(gran Imperio Británico) sino un nuevo y único imperio mundial que no hubo bajo el cielo ni conoce la historia, un país que transforma el planeta según su voluntad.

Los norteamericanos creen que su país es una especie del imperio que les brindaría beneficios especiales y según una encuesta publicada el 30 de septiembre de 2003, sólo el 40 % de los encuestados respondieron que es erróneo el criterio de que Estados Unidos es un imperio.

Incluso, entre los neoconservaduristas embriagados

por la victoria en la guerra de Afganistán y de Irak se deja oír el argumento de que Estados Unidos, consciente de su misión como "imperio mundial", tiene que hacer preparativos para cumplirla.

Por otra parte, los medios de difusión de esa tendencia, arguyen que el método más realista para hacer frente a los actos terroristas consiste en que Estados Unidos desempeñe un papel apropiado a su cualidad imperial y en adelante no deberá vacilar en caso que sea necesario el uso de armas como "imperio de la libertad".

En un artículo publicado en la edición del 20 de abril de 2003 de *Washington Post*, Andrew Bacevich, profesor de la Universidad de Boston, especializado en relaciones internacionales, aseveró que, aunque Bush no quisiera revelar la verdad, hoy Estados Unidos tiene ya la ambición de ser imperio y a nuestro planeta ha llegado la época de la "Paz americana".

Después de los "sucesos del 11 de septiembre", continuó el profesor, la administración Bush ha venido cumpliendo tareas del imperio bajo el pretexto de "guerra contra el terrorismo", y ha llegado, afirmó, el tiempo que manifieste directamente su voluntad de "dominio imperial" y haga preparativos para hacerla realidad, entre otros, la formación de funcionarios capaces de hacerse cargo de trabajos en el tiempo imperial, movilizando principalmente al Departamento de Defensa.

· Absurdos sueños del "Imperio mundial"

La plataforma del Partido Republicano establece que Estados Unidos no debe pretender ser imperio ni ejercer

control sobre el mundo usando la fuerza, sino practicar una política exterior modesta.

Sin embargo, de ninguna manera es modesta la política exterior de la administración Bush.

El 26 de junio de 2003, Rice comunicó que la administración Bush considera que la iniciativa del mundo multipolar puede acarrear por consecuencia avivar la competencia entre las potencias, que existió en el período de la guerra fría, por eso es perjudicial y no puede evitar fracasos.

El mundo multipolar que aún cuenta con el apoyo de ciertos países, advirtió, no ha conducido nunca a la unidad, sino a un mal inevitable. Aunque no ha dado origen a una guerra, tampoco ha hecho un aporte a la paz, afirmó.

Explicó que la iniciativa del mundo multipolar es una doctrina que incita a la competencia de los intereses y a decidir quién vence a quién y, en el peor caso, puede provocar una lucha de selvas entre los conceptos del valor. A estas alturas, enfatizó, esa teoría constituye un peligro para la "guerra contra el terrorismo".

Estas palabras concuerdan, como anillo al dedo, al argumento de la "Paz americana", pues predican que las grandes potencias, en lugar de desafiar a Estados Unidos, deben unirse a su alrededor para así asegurar la paz en el orbe.

Rice argumentó con claridad que, como actualmente el universo es unipolar por completo, es decir, existe Estados Unidos, "imperio mundial", todas las naciones tienen que proceder conforme a esa realidad y someterse a este imperio.

En su edición del 30 de julio de 2003, el diario ruso *Nezavisimaya Gazeta* transmitió que en una entrevista

con este diario, Richard Boucher, vocero del Departamento de Estado norteamericano, poniendo en claro la posición de este Departamento en cuanto al mundo multipolar en relación con las mencionadas palabras de Rice, no encubrió la nefasta ambición norteamericana de unipolarizar la tierra, al manifestar que pensaba que de hecho existe un solo polo para todas las naciones del planeta.

Para hacer realidad su ambición neoimperialista, la administración Bush se escuda en el sofisma sobre el "Estado en bancarrota", doctrina que apareció a inicios de la década de los 90 del siglo XX. La misión del "Grupo especial de bancarrota estatal" organizado en 1994 por cuenta de la Agencia Central de Inteligencia norteamericana, residía en apreciar y alertar sobre la "bancarrota estatal" a escala mundial. Según el informe de ese grupo, por bancarrota del Estado se entiende que dentro de este el poder del gobierno central se debilita parcial o totalmente por inesperado, dando lugar a un caos social. Por entonces la bancarrota del Estado se refería principalmente a ex-Westfalia cuyo gobierno había perdido autoridad y capacidad de control jurídico.

Después de los "ataques del 11 de septiembre", Estados Unidos consideró que deben ser estigmatizados como "Estados en bancarrota" los países que apoyen al terrorismo internacional o le permitan actuar en sus territorios, ya que esas naciones han dado origen o refugio al terrorismo que amenaza gravemente la seguridad del mundo.

Estados Unidos sentenció que los "países en bancarrota" no tienen derecho a convivir en la comunidad internacional y declaró que esta, o algunos países o un solo país, pueden actuar contra las naciones en cuestión e

incluso tienen derecho a sustituir su gobierno para atajar al terrorismo que amenaza la comunidad internacional.

La doctrina de “países en bancarrota”(este concepto incluye a los “países malvados” y los del “eje del mal”) que la administración Bush menciona habitualmente, sirve en la práctica a sus intervenciones militares en el orbe.

Si el neoimperialismo es la política vigente de la administración Bush, la doctrina de los “países en bancarrota” proporciona argumentos que la justifican.

Los neoconservaduristas norteamericanos incluso pidieron al gobierno crear una nueva organización internacional, principalmente con países occidentales desarrollados y bajo el apadrinamiento norteamericano, que pueda sustituir a las Naciones Unidas en el siglo XX1, hacer frente a los llamados países en bancarrota con el método imperialista y dar soluciones a los complicados y múltiples problemas, incluido el terrorismo, que enfrenta en la actualidad la comunidad internacional.

La revista surcoreana *Sindong-a* observó en su número de mayo de 2003 que en la actualidad Estados Unidos, bajo la administración Bush, manifiesta su voluntad de asegurarse de relaciones internacionales dominantes iguales a las que gozaba el Imperio de Roma y actúa como “imperio mundial” en el siglo XX1 desconociendo a las Naciones Unidas para desatar la agresión a Irak.

Mas la política diplomática y el aparato de seguridad de Estados Unidos no toman lecciones de los imperios que le antecedieron en la historia. Los medios de prensa de Estados Unidos y de otros países occidentales alertaron que si la superpotencia pretende realizar su ambición de convertirse en “imperio” mediante la “guerra

contra el terrorismo", lo pagará caro y correrá el peligro de meterse en un callejón sin salida.

La revista norteamericana *Newsweek* publicó en su edición del 2 de julio de 2003 un artículo titulado *Cálculo demasiado equivocado de los neoconservaduristas* en el que afirmó que estos se han introducido en un laberinto y ahora reciben cada día más denuncias del interior y exterior del país.

Albright, ex secretaria de Estado norteamericana, censuró agriamente la política exterior unilateral basada en la fuerza de la administración Bush, diciendo que ha provocado la repulsa de muchos países aliados temporales y otros con los que mantenía relaciones de alianza desde el principio y ha creado dificultades para los propios intereses nacionales con sus actos unilaterales y otros excesos.

En su edición del 23 de septiembre de 2003, el diario norteamericano *USA Today* observó que el llamado de Estados Unidos a las Naciones Unidas a colaborar en la reconstrucción de Irak significa el reconocimiento mudo de que la política exterior de la administración norteamericana ha llegado a un punto de viraje, y tal presión ha debilitado a las fuerzas neoconservaduristas del Pentágono y de los despachos del vicepresidente Cheney y el subsecretario de Estado Bolton.

En el artículo titulado *Peligro del Imperio* publicado en su número del 20 de abril de 2003, el diario norteamericano *Washington Post* alertó a la administración Bush:

"La historia no se repite de una manera completamente igual. Mas hay veces que da amargura a los que la desconocen por completo."

*   *   *

La “guerra contra el terrorismo” del gobierno de Bush, inevitablemente fracasará por su unilateralismo que atenta contra la soberanía de los Estados nacionales, por falta de lógica y por el anacronismo, inspirados en su maniqueísmo con respecto a las fuerzas políticas internacionales.